



# Desigualdad y Compromiso Cívico de los jóvenes chilenos:

Una mirada al período (2009-2014)

**Francisca Acevedo Lezana**

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Sociología  
Santiago, Chile  
2016



# Desigualdad y Compromiso Cívico de los jóvenes chilenos:

Una mirada al período (2009-2014)

**Francisca Acevedo Lezana**

Tesis de grado presentada como requisito para optar al título de:  
**Magister en Sociología**

Profesor Guía:  
Juan Carlos Castillo

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Sociología  
Santiago, Chile  
2016



# Contenido

|  |           |
|--|-----------|
| <b>1. Introducción</b>   | <b>1</b>  |
| <b>2. Marco Conceptual</b>   | <b>5</b>  |
| 2.1. Participación Política y Compromiso Cívico . . . . .              | 7         |
| 2.1.1. Posturas en torno al compromiso cívico de los jóvenes . . . . . | 12        |
| 2.2. Desigualdad y Compromiso Cívico . . . . .                         | 14        |
| 2.2.1. Nivel Socioeconómico . . . . .                                  | 15        |
| 2.2.2. Género . . . . .  | 16        |
| 2.2.3. Edad . . . . .  | 17        |
| 2.3. Contexto Chileno . . . . .  | 19        |
| <b>3. Hipótesis</b>  | <b>22</b> |
| <b>4. Datos y Metodología</b>  | <b>25</b> |
| 4.1. Muestra . . . . .   | 25        |
| 4.2. Variables . . . . .   | 26        |
| <b>5. Resultados</b>   | <b>31</b> |
| 5.1. Resultados Descriptivos . . . . .                                 | 31        |
| 5.2. Modelos Multivariados . . . . .                                   | 37        |
| <b>6. Conclusiones y Discusión</b>                                     | <b>50</b> |
| <b>A. Anexo: Tablas</b>  | <b>54</b> |
| <b>B. Anexo: Figuras</b>   | <b>58</b> |
| <b>C. Anexo: Nombrar el anexo C de acuerdo con su contenido</b>        | <b>61</b> |
| <b>Bibliografía</b>  | <b>63</b> |



# Lista de Figuras

|  |    |
|--|----|
| <b>2-1.</b> El continuo del compromiso cívico (Adler and Goggin, 2005). . . . .  | 10 |
| <b>5-1.</b> <b>Frecuencia de actividades de compromiso cívico para los años 2010 y 2014.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014) . . . . .  | 32 |
| <b>5-2.</b> <b>Compromiso Cívico según Sexo.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014) . . . . .  | 33 |
| <b>5-3.</b> <b>Compromiso Cívico según Escala de Bienes.</b> Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014. . . . .   | 34 |
| <b>5-4.</b> <b>Compromiso Cívico según Paso por la Universidad.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014) . . . . .   | 35 |
| <b>5-5.</b> <b>Compromiso Cívico según Edad.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014) . . . . .  | 36 |
| <b>5-6.</b> Efectos Marginales de ser hombre en las Probabilidades Predichas de comprometerse en Actividades Cívicas (por sobre el Voto) o de Voz Pública (por sobre el Voto) según la edad. Estimaciones a partir de los modelos 1 y 2 de la Tabla <b>5-2</b> , con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014. . . . . | 42 |
| <b>5-7.</b> Probabilidades predichas de Voto según Bienes e intervalos de confianza del 95 %. Estimaciones a partir del modelo 1 de la Tabla <b>5-3</b> , con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014. . . . .  | 45 |
| <b>5-8.</b> Efectos Marginales de las variables de nivel socioeconómico en las Probabilidades Predichas de Votar. Estimaciones a partir del modelo 1 de la Tabla <b>5-3</b> , con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014. . . . .  | 46 |

|   |    |
|---|----|
| <b>5-9.</b> Probabilidades predichas de Compromiso en Actividades de Voz Pública según sexo y edad e intervalos de confianza del 95 %. Estimaciones a partir del Modelo 3 de la Tabla <b>5-3</b> , con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014. . . . .          | 48 |
| <b>5-10.</b> Efectos Marginales de las variables de sexo y edad en las Probabilidades Predichas de comprometerse en actividades de voz pública. Estimaciones a partir del modelo 1 de la Tabla <b>5-3</b> , con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014. . . . . | 49 |
| <b>B-1. Screeplot Análisis Factorial de Variable Dependiente: Compromiso Cívico.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010) . . . . .  | 58 |
| <b>B-2. Frecuencia de actividades cívicas y de voz pública para los años 2010 y 2014.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014) . . . . .  | 59 |
| <b>B-3. Compromiso Cívico según edad.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010) . . . . .   | 60 |
| <b>B-4. Compromiso Cívico según edad.</b> Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2014) . . . . .   | 60 |

# Lista de Tablas

|   |    |
|---|----|
| <b>4-1.</b> Análisis Factorial Exploratorio para las variables de Compromiso Cívico para los años 2010 y 2014 . . . . .   | 27 |
| <b>4-2.</b> Variables Dependientes . . . . .  | 28 |
| <b>4-3.</b> Variables Independientes . . . . .  | 29 |
| <b>5-1.</b> Modelos logísticos para las tres dimensiones del compromiso cívico. Coeficientes beta y beta estandarizados . . . . .                                 | 38 |
| <b>5-2.</b> Regresiones Logísticas . . . . .  | 41 |
| <b>5-3.</b> Modelos de regresión logística para las tres dimensiones de compromiso cívico, con bases colapsadas distinguiendo entre años de la encuesta . . . . . | 44 |
| <b>A-1.</b> Indicadores de compromiso Cívico según CIRCLE . . . . .   | 54 |
| <b>A-2.</b> Análisis Factorial Exploratorio para la variable de Compromiso Cívico 2010-2014   | 54 |
| <b>A-3.</b> Tipología de diferentes formas de no-compromiso, involucramiento, compromiso cívico y participación política . . . . .                                | 55 |
| <b>A-4.</b> Casos a utilizar en la variable dicotómica: Actividades Cívicas/Voto. . . . .   | 56 |
| <b>A-5.</b> Casos a utilizar en la variable dicotómica: Actividades de Voz Pública/Voto. . . . .  | 56 |
| <b>A-6.</b> Modelos de regresión logísticas para las tres dimensiones de compromiso cívico, para ambos años de la encuesta . . . . .                              | 57 |



# 1. Introducción

El distanciamiento de los jóvenes respecto a la política y la vida pública es un tema de conocimiento común, presente de manera recurrente en los medios de comunicación y en los análisis sobre participación política convencional, el cual se ha identificado como un fenómeno creciente en Chile. Sin embargo, no se trata de un fenómeno focalizado sino que, por una parte, estudios en diversos países muestran que los jóvenes han disminuido su participación política convencional respecto a las generaciones anteriores (Flanagan and Levine, 2010; Putnam, 2000; INJUV, 2013); mientras que de manera general, la evidencia internacional sugiere que las democracias occidentales se están viendo afectadas por un debilitamiento de los sistemas políticos partidistas, y que la desafección política sería un síntoma de aquello (Dalton, 2008).

La preocupación por los bajos niveles de involucramiento político de los jóvenes surge principalmente por las consecuencias que puede tener en la representatividad de este grupo en los asuntos públicos; bajo la lógica de que mientras más baja la participación, sus intereses estarían menos representados por las autoridades. Pero por otra parte, resulta importante por las implicancias que esto podría tener en el futuro de las instituciones políticas y en su funcionamiento. Los expertos plantean que resulta fundamental para el desarrollo de la democracia que los países aseguren que sus nuevas generaciones estén comprometidas con los asuntos públicos y de la comunidad, ya que son ellos quienes se vuelven protagonistas de la vida pública a medida que va ocurriendo naturalmente el recambio generacional. De esta manera, la participación y el compromiso cívico de los jóvenes se relaciona con el desarrollo de naciones más inclusivas a futuro, ya que la expresión de nuevos puntos de vista en los debates públicos es fundamental para llevar a cabo cambios sociales. (Dalton, 2009; Lyons & Alexander, 2000; Zukin et al., 2006).

Como se menciona anteriormente, la preocupación por el bajo compromiso de los jóvenes no es un caso aislado de nuestro país, sino que representa una tendencia en las democracias occidentales desarrolladas, y en el resto de América Latina. Algo que llama la atención de manera generalizada, es que mientras la participación electoral, la afiliación a partidos políticos y otras formas de compromiso político institucionalizadas se han visto atrapadas en un espiral descendente; otras formas más innovadoras de compromiso cívico parecen ir en alza (Dalton, 2008; Inglehart & Catterberg, 2002; Norris, 2004, 2011). Esto sugiere la existencia de algún patrón cultural que se estaría repitiendo en los diferentes

países, lo que no significa que el estudio de un caso particular no sea relevante. Al contrario, el contexto en que sucede este fenómeno es diferente en cada caso, lo que puede acarrear conclusiones interesantes sobre los problemas específicos de cada país.

Es importante tener en cuenta que la problemática no se limita a la cantidad de personas que se comprometen de manera cívica, sino que también a la existencia de una inequidad creciente respecto al compromiso de los jóvenes (Wray-Lake & Hart, 2012), lo que estratifica aun más a éste grupo de la población, y se vuelve un eje fundamental para el desarrollo de esta investigación.

Desde una perspectiva sociológica, el problema del compromiso cívico radica en la manera en que los individuos se vinculan con la esfera política y social. Si existe un grupo de la población que se encuentre marginado de la participación, esto afecta el funcionamiento y la mantención del sistema social en el tiempo ya que, en el caso de los jóvenes, existiría cierto conocimiento y habilidades que no se estarían transmitiendo de una generación a otra a través de un proceso de socialización. Por ende, esta problemática se enmarca en la tradición de socialización política, y en la capacidad que tiene la sociedad de transmitir los valores sobre los que se basa el sistema, permitiendo así su supervivencia (Hooghe, 2004; Sapiro, 2004). Esto se vuelve más complejo aun cuando existen otras variables de desigualdad que afectan el compromiso de este segmento específico de la población.

Los bajos niveles de compromiso de los jóvenes se han abordado desde la sociología a partir de dos perspectivas teóricas fundamentales. En primer lugar, varios académicos sostienen que el trabajo de Robert Putnam (2000) ha sido fundamental para incitar el estudio del compromiso cívico en los jóvenes. A través del concepto de capital social y de su diagnóstico popularizado como “Bowling Alone”, el autor plantea la existencia de una disminución general del capital social que se da más fuertemente en los jóvenes. Esto se manifiesta en un alejamiento de las iniciativas sociales a favor de objetivos individualistas, lo que hace que el ámbito de la política y la participación en organizaciones se vuelva algo cada vez más ajeno a este grupo, y presenta una visión bastante negativa del fenómeno. Desde otro punto de vista, hay quienes sostienen que no se trata de una disminución en el compromiso político y cívico de los jóvenes, sino que más bien el fenómeno apunta a que los intereses y las formas de participar han cambiado en el tiempo (Bennet, 2008; Dalton, 2009; Keeter et al., 2002), dándole un carácter más optimista. Una de las hipótesis que pretenden explicar este fenómeno sostiene que ha surgido una nueva forma de entender la ciudadanía, la que se caracteriza por ampliar el espectro de participación dándole menos énfasis a actividades tradicionales como el sufragio.

Conforme a lo anterior, los jóvenes se han caracterizado por involucrarse a través de actividades que no se enmarcan necesariamente en una lógica política, por lo que se opta por la utilización del concepto “compromiso cívico” como una manera más amplia de

---

observar el fenómeno de involucramiento de los jóvenes en la vida pública, entendido como la manera en que los ciudadanos participan en la vida de una comunidad con el fin de mejorar las condiciones para otros o para dar forma al futuro de la comunidad (Adler & Goggin, 2005). Sin embargo, más que focalizarse en la cantidad de jóvenes comprometidos, la preocupación principal que motiva el desarrollo de esta tesis radica en cómo es que el compromiso cívico se da en este grupo etéreo particular, específicamente, observando si las fuentes de desigualdad que han afectado históricamente a la participación política —género, nivel educacional y nivel socioeconómico— se replican de la misma manera en el compromiso juvenil chileno.

El caso de Chile es de especial interés para el estudio de esta temática, en primer lugar, por sus altos niveles de desigualdad económica, lo que ha demostrado tener un efecto negativo en aspectos del compromiso cívico para varias democracias industrializadas (Solt, 2008). Chile ha sido identificado como el más desigual de los países de la OCDE en términos de ingresos, donde los ingresos del 10 % más rico en Chile son 26 veces más altos que los del 10 % más pobre (OCDE, 2015). Esto lo vuelve un escenario interesante para observar cómo estas diferencias se manifiestan en la vida cívica de los jóvenes, considerando además otros tipos de desigualdad como el género, la educación y la edad.

Otro aspecto importante a considerar del caso chileno es que durante el último tiempo se han experimentado procesos que han tenido una relación especial con el compromiso de los jóvenes. Por una parte, la desafección política ha sido estudiada principalmente a través del voto, y a partir de 2012 hubo un cambio en las reglas del juego electoral. La inscripción en los registros electorales pasó de ser voluntaria con voto obligatorio a un sistema de inscripción automática y voto voluntario. Luego de que se haya implementado este sistema, el servicio electoral (SERVEL) dejó en clara evidencia la baja participación en las elecciones por parte de los jóvenes. En la primera elección con voto voluntario, el electorado disminuyó en un 17 % en comparación con la última elección del mismo tipo (municipal) y, según lo estudiado, la edad sigue siendo un factor sociodemográfico importante para entender la participación electoral (Bargsted et al., 2014). Por otra parte, no se puede dejar de mencionar el movimiento estudiantil de 2011, el que movilizó a grandes cantidades de estudiantes chilenos y que marcó una forma de particular de relacionarse con la clase política por parte de los jóvenes; y que luego de las negociaciones y resultados del movimiento, dejó una marca de desconfianza hacia el gobierno y a la clase política en general (Somma y Bargsted, 2015).

El alejamiento respecto a la esfera cívica se puede observar también en otros aspectos, por ejemplo, a través del bajo interés en la política que manifiesta este grupo demográfico, donde sólo el 19 % se siente interesado en la política en contraste con un 81 % que declara estar poco o nada interesado (INJUV, 2013). Como también, en los bajos niveles de

confianza social, donde sólo 17% de la juventud expresa un nivel de confianza alto en “la gente en general” y ningún actor del mundo político recibe un nivel alto de confianza que supere el 5% (INJUV, 2013). De esta manera, resulta interesante llevar estas interrogantes a otros tipos de participación en la vida cívica, y no reducirla al voto.

Entonces, ¿Cómo es que las dimensiones del compromiso cívico de los jóvenes se relacionan con las tres fuentes de desigualdad características de la participación política? ¿Existen dimensiones más inclusivas que otras? Y por último, ¿Cómo es que la relación entre las fuentes de desigualdad y las dimensiones del compromiso ha variado en el período de tiempo 2009-2014?

De esta manera, el objetivo final de esta investigación consiste en realizar un aporte a la visión que se tiene respecto al compromiso cívico juvenil chileno de una manera específica, y desde una aproximación cuantitativa al problema, que sirva como complemento a los estudios previamente realizados sobre este tema, los cuales han sido mayoritariamente de carácter cualitativo (Martínez and Cumsille, 2010; Martínez et al., 2010, 2012). Esto, con el afán de comprender de mejor manera cómo es que el compromiso cívico se da en esta etapa, dándole énfasis a ciertos factores que generan desigualdad a nivel individual, y con ello, generar evidencia que ayude a la generación de instancias y programas que lo fomenten a futuro.

Para efectuar los análisis correspondientes se utilizaron los datos provistos por la “Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios” realizada por la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales en conjunto con Feedback (agencia profesional de encuestas), específicamente sus versiones para el año 2010 y 2014, ambos años posteriores a las últimas elecciones presidenciales en Chile. Este instrumento se prefiere por sobre otros por las temáticas específicas que aborda, y porque cuenta con indicadores claves para medir el compromiso cívico de la manera propuesta. Además, cuenta con datos más actualizados en comparación con otras encuestas dirigidas a la juventud chilena, lo que permite visualizar los cambios ocurridos en el último tiempo (a partir de los años 2011-2012).

La presente tesis se organiza de la siguiente forma: en primer lugar, se presentan las principales líneas teóricas y evidencia sobre la temática a tratar, se conceptualiza lo que se entiende por compromiso cívico y su relación con las variables de desigualdad, junto con otros factores adicionales que inciden en el compromiso; en seguida, se proponen las hipótesis que se desprenden de la pregunta de investigación y de la revisión de la literatura; en la metodología se detalla el diseño de investigación utilizado describiendo las características de la muestra y las variables consideradas; luego se exponen los resultados incluyendo los modelos multivariados; y, finalmente, se presentan las conclusiones de este estudio, detallando la síntesis de los resultados obtenidos, implicancias y limitaciones de la investigación.

## 2. Marco Conceptual

Tal como se menciona en la introducción, el interés que ha suscitado la investigación en esta área proviene principalmente de una preocupación generalizada por los bajos niveles de participación electoral, compromiso cívico, y confianza (tanto en los políticos como en los partidos), entre otros signos de desafección política<sup>1</sup> observados en las democracias occidentales. Se ha establecido que los ciudadanos se encuentran cada vez menos comprometidos con los canales tradicionales de participación política (Bennett, 2008; Bennet et al., 2010; Dalton, 2009; Keeter et al., 2002) y, dado que la participación es imprescindible para el buen funcionamiento de la democracia, se teme que dicho distanciamiento —especialmente de los jóvenes— pueda afectar negativamente la gobernabilidad de la sociedad (Shaw et al., 2014).

Antes de profundizar en los aspectos relativos al compromiso cívico, es necesario aclarar qué es lo que se entiende por jóvenes en la presente investigación. Una definición bastante utilizada en la elaboración de políticas públicas es la propuesta por la ONU en 1985, cuando se llega al consenso de que los jóvenes son quienes se encuentran entre los 15 y los 24 años, destacando que es un grupo heterogéneo y en constante evolución. Es preciso aclarar que en esta investigación no se hablará de adolescentes<sup>2</sup> (convencionalmente entre los 12 y 18 años), sino que se apunta a jóvenes que ya han alcanzado la mayoría de edad y que están en condiciones de ejercer su derecho a voto. Por lo tanto, el término *jóvenes* en este estudio se acerca al concepto de *adultez emergente* propuesto por Arnett (2007), que refiere a las personas entre los 18 y 25 años que aun no se establecen en los roles a largo plazo característicos de la adultez (trabajo estable, matrimonio o convivencia, paternidad/maternidad). Esto en contraste con el concepto de *adultez joven* que, según el mismo autor, aplica de mejor manera para las personas después de los 30 años, ya que a partir de esa edad los indi-

---

<sup>1</sup>Complejo actitudinal de alejamiento e indiferencia generalizada hacia la actividad política que se manifiesta en evaluaciones críticas hacia los actores e instituciones políticas, así como al proceso democrático (Torcal and Montero, 2006; Somma and Bargsted, 2015).

<sup>2</sup>Disciplinariamente se le ha atribuido la responsabilidad analítica de la adolescencia a la psicología, en la perspectiva de un análisis y delimitación partiendo por el sujeto particular y sus procesos y transformaciones como sujeto; dejando a otras disciplinas de las ciencias sociales —y también las humanidades— la categoría de juventud, en especial a la sociología, antropología cultural y social, historia, educación, estudios culturales, comunicación, entre otros; donde a partir de sujetos particulares, el interés se centra en las relaciones sociales posibles de establecerse en éstos y las formaciones sociales, en el trazar vínculos o rupturas entre ellos (Bajoit, 2003).

viduos tienden a establecerse en los roles característicos de la adultez. Sin embargo, se debe tener en cuenta que no se puede establecer un criterio de edad universal que sea válido para todos los sectores y todas las épocas: la edad se transforma sólo en un referente demográfico .

Ahora bien, de vuelta a la problemática fundamental de la investigación, desde un punto de vista sociológico el problema del compromiso cívico de los jóvenes radica en la manera en que los individuos se vinculan con la esfera política y social. Si se mira a partir de una perspectiva sistémica, se entiende que hay una separación entre las esferas de la política y de la sociedad, cada una de ellas con sus propios códigos, pero a su vez articuladas entre sí. A causa de la diferenciación funcional de las sociedades occidentales, surge la autonomización de ciertas esferas tales como la economía y el estado. Dado esto, lo que ahora entra en cuestión es la autonomía de la sociedad civil como un tercer actor en ésta dinámica de sistemas (Ganuza, 2005), y a los jóvenes como una pequeña parte de él.

Con respecto a los jóvenes, una manera de entender la problemática del compromiso con la esfera pública es a través del concepto de socialización política. Esta mirada da cuenta de que el compromiso está profundamente relacionado con la capacidad que tiene la sociedad de transmitir cierto conocimiento a las nuevas generaciones con el fin de dar continuidad y estabilidad al sistema. Esta tradición plantea que los sistemas sociales mantienen su estabilidad y aseguran su supervivencia mediante un intenso proceso de socialización, donde los valores sobre los que se basa el sistema son interiorizados por las nuevas generaciones (Hooghe, 2004; Sapiro, 2004). Flanagan (2008), por ejemplo, plantea que la socialización de los jóvenes en contextos neoliberales se asocia a actitudes más individualistas, como privilegiar los logros educativos para poder lidiar con mercados laborales más inestables, lo que se manifiesta en ciertas formas específicas de vincularse con la sociedad. Por lo tanto, desde esta perspectiva, el alejamiento de los jóvenes respecto a la esfera política reflejaría una especie de fracaso en la tarea de transmitir valores y conocimiento político. Es por esto último que la investigación sobre socialización política ha volcado su enfoque en cómo y dónde se adquiere el conocimiento político, como también, en el interés de los jóvenes en la política, y en la dedicación o intención de participar en la vida social y política (Sapiro, 2004).

A pesar de que esta investigación no se enfoca particularmente en los mecanismos de socialización política —sino más bien en las formas de involucramiento de los jóvenes y en cómo tales formas se relacionan con ciertos tipos de desigualdad— este marco es útil para entender la importancia fundamental del estudio de los jóvenes y su relación con estas esferas de la sociedad, dando cuenta de la particularidad de esa relación.

Respecto a las formas específicas de involucramiento de los jóvenes, es posible abordar esta problemática a través de los conceptos de *participación política* y *compromiso cívico*, los que se refieren específicamente a los actos a través de los cuales se articula esta

relación. Sin embargo, ambos están estrechamente ligados y usualmente son considerados como sinónimos, lo que ha llevado a que sean utilizados de manera intercambiable a medida que la investigación en esta temática se ha acrecentado durante las últimas décadas. Por ende, es preciso aclarar su definición y cómo serán utilizados a lo largo de esta investigación.

## 2.1. Participación Política y Compromiso Cívico

Convencionalmente, el estudio del compromiso (*engagement*) y de la participación de los ciudadanos se ha enfocado principalmente en la participación electoral (Brady, 1999; Amna, 2012). El voto era percibido como la forma fundamental de los ciudadanos para expresar sus diferentes puntos de vista y posturas en el sistema político, y era la unidad de análisis más utilizada en el estudio de la participación. Posteriormente, se amplía el objeto de estudio permitiendo abarcar también aquellas acciones que se pueden llevar a cabo entre elecciones. En esta línea, una de las definiciones más influyentes es la propuesta por Verba et al. (1987) quienes concibieron la participación política más allá de la mera elección de líderes, reconociendo su carácter continuo:

”By political participation we refer to those legal acts by private citizens that are more or less directly aimed at influencing the selection of governmental personnel and/or the actions that they take” (Verba et al., 1987, pág.1)

A partir de esta definición, se instala la noción de que existen diferentes formas en que los ciudadanos pueden expresar su parecer, con el fin de que quienes se encuentren en el poder actúen de acuerdo a sus intereses. Estos autores presentan una tipología que consiste en cuatro modos de participación: votar; realizar actividades de campaña (trabajo y/o pertenencia a partidos políticos, donar dinero a partidos o grupos); contactar a oficiales públicos; y realizar actividades cooperativas o comunales (entendidas como formas de compromiso basadas en los problemas de la comunidad local)(Verba et al., 1995).

Actualmente, la definición de participación política ha extendido su alcance y con ello sus formas de manifestación, es decir, sus repertorios (Norris, 2002). A raíz de esto, han surgido definiciones más amplias, como la propuesta por Brady (1999) quien entiende por participación política como “la acción de los ciudadanos comunes dirigida a influir en algunos resultados políticos” (pág.737). El enfoque cambia, ya que desde esta perspectiva las actividades no deben ser necesariamente legales ni tampoco dirigidas exclusivamente al personal gubernamental, sino que lo que se destaca es el resultado al que apunta la participación. De esta manera, el autor expone cuatro componentes principales de la participación política que ayudan a acotar el entendimiento del concepto y a aclarar puntos difusos. En primer lugar, la participación política implica una acción observable llevada a cabo por

individuos. Segundo, esos individuos no son élites, es decir, no se consideran las acciones realizadas por políticos profesionales (ya sean electos o lobbistas). Tercero, la acción es ejecutada con la intención de influir y de apuntar a demandas, es decir, se considera participación si hay una disposición a afectar decisiones tomadas por “otros”. Por ende, se excluyen de la definición actividades como discutir sobre política entre la familia, o estar atento a los medios de comunicación. Finalmente, por “otros” no se refiere solamente al personal gubernamental, sino que lo fundamental es que el acto apunte a obtener un *resultado político*, o sea, que se dirija a cualquier decisión que se relacione con la asignación autoritaria de los valores de la sociedad (Brady, 1999).

En consonancia con esta definición, para responder a la pregunta sobre cuáles actividades se consideran como participación política y cuáles no, Teorell et al. (2007) proponen una de las tipologías más completas del concepto, la que consta de cinco repertorios de acción ciudadana. La *participación electoral*, la *participación de consumo* (o *consumer participation*, que incluye donar dinero a caridad, consumo político o boicots, y firmar peticiones), las *actividades partidistas* (tienen que ver con ser miembro o formar parte activa de un partido político), las *actividades de protesta* (formar parte de manifestaciones, huelgas u otras acciones de protesta), y por último, las *actividades de contacto* (contactar a organizaciones, a políticos u oficiales civiles).

Ahora bien, esta conceptualización de *participación política* está dirigida principalmente a atender la relación entre las élites y los ciudadanos, y una de las características que deviene de ella es que dicha relación supone un conflicto entre ambas partes (Amna, 2012). Considerando lo anterior, es importante recalcar que los jóvenes —especialmente los adolescentes— se han caracterizado por involucrarse en la esfera pública mediante actividades sociales o comunitarias, como el voluntariado, las que no se enmarcan necesariamente en esta lógica de conflicto (McIntosh and Youniss, 2010). Muchas de las actividades que forman parte del compromiso ciudadano no apuntan directamente a influir a las personas que están en el poder, ni tampoco a obtener *resultados políticos*; pero son actividades que reflejan un involucramiento en la sociedad, como también, un interés específico respecto a los asuntos de actualidad.

Por esta razón y, a pesar de que esta investigación se enfoca en mayores de edad, se opta por una mirada más amplia a la problemática de la relación entre individuos y sistema social. El estudio apunta a una perspectiva que apele no solamente a la interacción de los ciudadanos con el gobierno y con las élites, sino que también tenga como base la integración a la comunidad a través de acciones que aporten a la realidad local, más allá de los resultados políticos. Es a partir de esto que, para fines de esta investigación, se propone la utilización del concepto *compromiso cívico*, que apunta más bien a la manera de pertenecer como ciudadano en la sociedad civil. Tal como Flanagan y Faison (2001) plantean, la pala-

bra “político” ha comenzado a entenderse como relativa a los asuntos del gobierno; y por su parte, el término “cívico” goza de mayor amplitud conceptual permitiendo aludir también a la pertenencia a la comunidad, a la sociedad civil, y a la organización política.

Desde la vereda del compromiso cívico, uno de los trabajos que más impacto ha causado es el de Putnam (2000) quien, además de popularizar el término, hace un diagnóstico bastante pesimista especialmente de los jóvenes. En sus palabras, el autor define compromiso cívico como: “el involucramiento en las vidas de nuestras comunidades” (Putnam et al., 1993). En él se incluyen la participación política, las membresías y asociaciones, las interacciones sociales informales, la confianza interpersonal y la confianza en el gobierno. Su argumentación se basa en que las relaciones recíprocas (cara a cara) entre ciudadanos, usualmente como miembros de organizaciones voluntarias, generan confianza, y con ello, capital social<sup>3</sup>. Sin embargo, al poner su foco fundamentalmente en el capital social, el autor ha sido criticado de no proporcionar una definición clara del concepto, ya que agrupa en él las más diversas actividades en una misma categoría). Es por esta razón que algunas de sus conclusiones han sido cuestionadas, argumentando que podrían ser apresuradas debido a la falta de especificación. En definitiva, no clarifica qué específicamente es lo que está en declive en las sociedades occidentales. Entonces, ¿qué es lo que entendemos por compromiso cívico?

Una de las definiciones más citadas es la de Michael Delli Carpini (en Adler and Goggin, 2005), que lo describe como “acciones individuales o colectivas diseñadas para identificar y abordar cuestiones de interés público” (p.239). Con un claro foco hacia las actividades que intentan lidiar con problemas sociales, su concepción del compromiso cívico reúne acciones como servir en una organización vecinal, escribir una carta a una autoridad política o votar. Ahora bien, resulta fundamental recalcar que la idea central del compromiso cívico recae en la capacidad de los individuos de interesarse e involucrarse con algo más allá de su propia realidad. Este concepto apunta a salir de la esfera personal, a partir de una tendencia fundamental hacia la reciprocidad (Amna, 2012). Siguiendo a Adler y Goggin (2005), compromiso cívico se puede definir como: “la manera en que un ciudadano activo participa en la vida de una comunidad, con el fin de mejorar las condiciones para otros o para dar forma al futuro de la comunidad” (p.241). Esta definición es lo suficientemente amplia como para dar cuenta del diverso espectro de actividades que vinculan a los individuos con el sistema social, pero además, se le otorga un matiz normativo, destacando que tales actividades son llevadas a cabo con un fin beneficioso para la comunidad.

Tal amplitud conceptual inevitablemente genera dudas respecto a la utilidad del concepto. Existen académicos que simplemente se oponen a su uso, alegando que su plasticidad lo volvería ambiguo y poco útil (Berger, 2011). Por esta razón, se debe especificar en qué es lo

---

<sup>3</sup>Bajo esta lógica, el capital social se entiende como una serie de aspectos de la organización social como la confianza, normas y redes, que pueden ayudar a la eficiencia de la sociedad, facilitando la acción coordinada entre individuos (Putnam et al., 1993).



formas latentes se encuentran actividades como: discutir de política con amigos, consumir noticias políticas, hablar sobre problemáticas sociales, reciclar, entre otras. A este grupo se le denomina “participación cívica”, y a su vez se divide en dos categorías. Por un lado, está el *compromiso cívico*, que refiere a acciones concretas (escribir a un editor, dar dinero a caridad, voluntariado, consumir noticias políticas, etc), y por otro lado el *involucramiento cívico*, que refiere a la atención del ciudadano hacia distintas temáticas (interesarse en política, identificarse con una ideología, adoptar ciertos estilos de vida como el veganismo, etc). Además de distinguir entre formas latentes y manifiestas, esta tipología también incluye formas de no-participación deliberada (disengagement), como por ejemplo: el hecho de no votar como una forma de protesta. Todo esto, con el fin de llegar a un mejor entendimiento teórico respecto a la baja general en el compromiso señalada por la literatura (Bennett, 2008; Dalton, 2009; Keeter et al., 2002).

Para los propósitos de esta investigación, se utiliza la tipología de Ekman y Amna (2012) como guía. Sin embargo, se debe clarificar que solo se tomarán en cuenta las formas de compromiso basadas en la acción, ciñéndose así a la definición de Adler and Goggin (2005) anteriormente expuesta. De esta manera, se excluyen del análisis las formas de no-participación, ya que resulta complejo identificar una intención clara en el hecho de no participar; como también, las actividades de “involucramiento cívico”, que se centran más bien en la atención hacia ciertos temas más que en el aporte a la comunidad a través de actos concretos.

Además, es importante recalcar que las actividades que forman parte del compromiso cívico no se entenderán como formas de participación política latente, o como una fase anterior a las actividades políticas, sino que como parte de un todo mayor. Por esta razón, se considera importante mencionar el esfuerzo de los investigadores de CIRCLE (Zukin et al., 2011; Keeter et al., 2002; Lopez et al., 2006) por operacionalizar el concepto mediante sus propios instrumentos y análisis empíricos. Esta operacionalización va dirigida principalmente al estudio del compromiso de los jóvenes, y divide el concepto en tres categorías fundamentales<sup>5</sup>. En primer lugar, se encuentran las *actividades cívicas*, que corresponden a actividades organizadas voluntariamente con el objetivo de resolver algún problema de la comunidad o de ayudar a otros. En segundo lugar, están las *actividades políticas/electorales*, que son actividades dirigidas a modificar alguna política de gobierno, o a afectar la selección de oficiales públicos. Y finalmente, contemplan las *actividades de voz pública*, que se refieren a las formas en que los ciudadanos expresan su visión respecto a los asuntos públicos.

Tal forma de operacionalizar el concepto de compromiso cívico se prefiere por sobre las demás porque, a pesar de que se compone de tres dimensiones, no deja de considerar la división fundamental cívico/política mencionada anteriormente. Además, está original-

<sup>5</sup>Ver Anexo Tabla **A-1** para detalle de las categorías

mente diseñada para caracterizar compromiso de los jóvenes en contraste con el de otras generaciones, y para ello contempla acciones concretas fáciles de medir e identificar. Pero fundamentalmente, se prefiere porque a través de estas dimensiones se podría observar si efectivamente existe una baja generalizada en el compromiso de los jóvenes, o si bien, la baja ocurre en un tipo de compromiso particular y podría estar aumentando en otros. En la próxima sección se discuten de manera detallada ambas posturas presentes en la literatura.

### **2.1.1. Posturas en torno al compromiso cívico de los jóvenes**

Existe consenso en la literatura de que las actitudes y comportamientos políticos de los jóvenes difieren significativamente respecto a los de las generaciones anteriores. Sin embargo, las interpretaciones sociológicas al respecto difieren. Por una parte, hay un gran cuerpo de investigación que sugiere que los jóvenes están particularmente desencantados de las instituciones tradicionales de la democracia, lo que se manifiesta en una retirada general del mundo político y cívico. Robert Putnam (2000), uno de los pioneros en introducir el término “compromiso cívico”, plantea que en Estados Unidos se vive una caída consistente del capital social, que tiene como consecuencia una baja en el compromiso cívico de las personas. Concretamente, lo que se observa es que existe una reducción de las instancias de interacción entre las personas, que repercute en que los vínculos sean cada vez más débiles y, por ende, que el compromiso con la comunidad se vuelva menos importante. Este diagnóstico ha sido bastante influyente en las últimas décadas, y sugiere que varios países desarrollados (especialmente Estados Unidos) se están enfrentado a una crisis de compromiso cívico, especialmente por parte de los jóvenes. Se observa que las personas de más edad son más activos en las organizaciones —votan de manera más regular, se comprometen en proyectos comunitarios y participan más en voluntariado— en comparación con los más jóvenes, quienes se alejarían de iniciativas que propician el desarrollo comunitario en favor de objetivos individualistas. Uno de los aspectos que llama más la atención del autor, es que a pesar de que los países han experimentado un incremento importante en los niveles de educación, estas oportunidades no se traducen en un mayor interés por involucrarse en la vida cívica.

Por otra parte, se encuentran quienes entienden el fenómeno desde una visión menos pesimista y postulan que lo que ocurre no es necesariamente una baja general en el compromiso cívico, sino que actualmente las formas de comprometerse y de entender la ciudadanía han ido cambiando (Bennett, 2008; Bennet et al., 2010; Dalton, 2009; Keeter et al., 2002)). La tendencia observada consiste en que las formas tradicionales de participar, como votar o pertenecer a un partido político, han disminuido entre los jóvenes mientras que formas de participar no institucionalizadas o que desafíen a las élites, han ido en aumento (Marien et al., 2010; Zukin et al., 2011; Dalton, 2009; Keeter et al., 2002). Una de las hipótesis que intenta explicar este fenómeno es que ha habido un cambio valórico respecto a lo que

se entiende por ciudadanía. Esto significa que más que un cambio en el comportamiento, el cambio se sitúa a nivel de las normas y actitudes de las personas hacia lo que significa ser un “buen ciudadano”. En esta línea, se plantea el paso desde una ciudadanía basada en el deber hacia una ciudadanía que se basa en la autorrealización, a través de la expresión social (Bennett, 2008; Bennet et al., 2010; Dalton, 2009).

La literatura ha caracterizado a los ciudadanos de las nuevas generaciones como “monitoréales”, “posmaterialistas” y “críticos”. La primera caracterización consiste en que, al contrario de lo que se plantea de manera general, los jóvenes no estarían desinteresados en la esfera política sino que se encuentran en un estado de constante monitoreo respecto de lo que ocurre en la esfera pública. Estos ciudadanos se involucran desde una posición crítica, evitando cualquier forma rutinaria o institucionalizada de participación política. De esta manera, los ciudadanos sólo llegan a comprometerse en tanto lo consideren estrictamente necesario, por lo que su participación se caracteriza por ser episódica (Flanagan and Levine, 2010).

Por su parte, la tesis posmaterialista plantea la existencia de un cambio valórico generacional, que lleva a los ciudadanos desde posiciones materialistas hacia otras posmaterialistas. Según (Inglehart, 1998), las prioridades que las personas le dan a ciertos valores y, las herramientas de participación que usan para expresar sus posiciones, reflejan las condiciones socioeconómicas en las que crecieron y se desarrollaron. El cambio se generaría entonces cuando los individuos crecen en un ambiente donde la base de subsistencia física y material está asegurada, dando así espacio para priorizar valores no materiales que se relacionan con necesidades de pertenencia, de realización personal y de identidad. Se ha establecido que este tipo de valores estimulan la participación cívica, especialmente en decisiones que afectan directamente la vida de las personas (ya sea en el colegio, el trabajo o en procesos políticos), y además, quienes los priorizan declaran a su vez tener un mayor interés en la política. De esta manera, los ciudadanos posmaterialistas son más susceptibles a comprometerse con actividades políticas directas o que desafíen a las élites (Dalton, 2009), las cuales suelen difuminar los límites entre esferas públicas y privadas (Inglehart and Flanagan, 1987). En vez de involucrarse en estructuras de membresía fijas, estos ciudadanos se inclinan hacia formas de compromiso individualizadas, que les permiten expresar sus preferencias y convicciones personales, restándose así de compromisos que hagan referencia a una política partidista.

Finalmente, la literatura ha tildado de “críticas” a las generaciones más jóvenes. Quienes defienden ésta posición se basan en que, a pesar de que el apoyo a la democracia es amplio (y de que vaya en aumento), los ciudadanos jóvenes se caracterizan por ser más críticos del funcionamiento de la democracia en las instituciones políticas y organizaciones, lo que lleva a un compromiso alejado de la política partidista tradicional (Norris, 1999). Lo anterior, no significa que el sistema democrático se vaya erosionando con ésta forma de

ciudadanía, sino al contrario, muchas veces la crítica se considera como un recurso valioso para la democracia (Norris, 1999, 2002; Dalton, 2009).

Tales formas de entender el compromiso cívico de las generaciones más jóvenes dan cuenta de las diferentes formas de involucramiento en la vida cívica, que muchas veces se presentan fuera de un ámbito institucional. Acorde con ello, resulta importante estudiar si efectivamente las dimensiones menos tradicionales del compromiso son más inclusivas y preferidas por los jóvenes chilenos.

## 2.2. Desigualdad y Compromiso Cívico

Como se adelanta en la introducción, el estudio de la desigualdad es un eje principal en esta investigación. Uno de los hallazgos más importantes en los estudios sobre participación política tiene relación con su naturaleza desigual, las oportunidades de participar no se distribuyen de manera igualitaria al interior de la sociedad. Variables como la educación, la clase social, el género y la edad, han demostrado estar profundamente correlacionadas con la participación política (Bartels, 2008; Brady et al., 1995; Lijphart, 1995; Burns et al., 2001; Bekkers, 2005; Marien et al., 2010; Wray-Lake and Hart, 2005).

La desigualdad se vuelve problemática en este escenario porque en ella se reflejan los ideales normativos más importantes para la democracia. La “virtud soberana”, como la denomina Dworkin (2000), consiste en que una sociedad inclusiva es capaz de considerar de manera igualitaria los intereses de todos los ciudadanos, lo que ha servido de ideal normativo para científicos sociales y para el diseño de políticas públicas. Esta idea implica que todos los individuos susceptibles a ser afectados por las consecuencias de una decisión política debiesen tener la misma oportunidad de influir en ella. Al mismo tiempo, la decisión de participar debe ser voluntaria, lo que significa que no debería estar limitada por condiciones externas. Este último aspecto representa una de las principales preocupaciones al respecto, ya que muchas veces condiciones que están fuera del control de los individuos se configuran como una condición estructural, es decir, un tipo de desigualdad de base que pone a algunos en situaciones de desventaja desde que nacen.

La literatura ha identificado diversos factores que se asocian a una participación política desigual, tanto para actividades políticas convencionales como para actividades no convencionales. Tales desigualdades pueden provenir de diferencias en el acceso a ciertos recursos valiosos (ingreso, educación, salud) o darse entre ciertos grupos de la población (género, grupos étnicos, cohortes), y son medidas a través de distintos criterios. En seguida, se discutirán tres fuentes de desigualdad que servirán de ejes para el estudio del compromiso cívico de los jóvenes en la presente investigación.

### 2.2.1. Nivel Socioeconómico

En la participación política, la igualdad se encarna tradicionalmente en el ideal “una persona un voto” y es a través del sufragio que los ciudadanos han podido manifestar sus intereses a las autoridades en igualdad de condiciones. Sin embargo, las diferencias socioeconómicas —medidas por ingresos, estatus ocupacional o educación— estratifican fuertemente la participación, tanto en elecciones como en otro tipo de actividades cívicas.

La teoría de recursos plantea que factores como el tiempo, el dinero y las habilidades cívicas, favorecen la participación política (Verba et al., 1995; Burns et al., 2001). Sin embargo, los privilegios que otorgan los recursos no se agotan ahí, pues el fenómeno se complejiza cuando los ciudadanos con más recursos no sólo son más susceptibles a participar, sino que además participan más frecuentemente y de una manera más intensiva (Verba et al., 1995; Solt, 2008). Esto ocurre porque un nivel socioeconómico más alto se asocia positivamente a varios factores que impulsan la participación: acceso a información política, interés en la política, creencias en la capacidad para influir en las autoridades (eficacia política), capacidad para contextualizar nueva información, control más flexible del tiempo y las responsabilidades laborales, y redes sociales más amplias entre otros. Tales factores se pueden enmarcar en el *modelo de poder relativo* (Solt, 2008), que indica que la participación política de los individuos está determinada por su posición en la estructura social. Según este esquema, quienes poseen un nivel socioeconómico más alto tienen una mayor capacidad para manifestar sus intereses a través de diferentes canales de participación, mientras que los individuos menos aventajados tienen una menor capacidad de hacerse parte de actividades políticas y con ello, de manifestar sus intereses e inquietudes en la esfera pública.

Una de las maneras de medir el nivel socioeconómico de los individuos es a través del nivel educacional alcanzado, que se posiciona como uno de los factores más determinantes para la participación política en la literatura (Brady et al., 1995; Flanagan and Faison, 2001; Verba et al., 1995; Zukin et al., 2011). A través de la educación, los ciudadanos adquieren habilidades cívicas que les permiten ampliar su mirada respecto a las problemáticas políticas actuales como también sobre las demandas detrás de las manifestaciones, boicots y peticiones (Verba et al., 1995). Es importante destacar para este caso que la educación de los padres es un predictor importante del voto de los jóvenes, incluso mayor que su ingreso u ocupación, pero que tal efecto va disminuyendo a medida que los individuos van adquiriendo sus propios hábitos de compromiso cívico con el tiempo (Flanagan and Levine, 2010). En este sentido, las teorías de desarrollo sostienen que variables relacionadas con la socialización de los individuos —como los valores de compromiso provenientes de la familia o del colegio— son fundamentales para otorgar herramientas y oportunidades favorables al compromiso cívico (Flanagan and Faison, 2001; Levinson, 2010; Torney-Purta, 2002).

Si se ahonda en el efecto del nivel educacional, se debe considerar que el paso por la universidad tiene efectos importantes en el compromiso cívico de los jóvenes (Flanagan and Levine, 2010). En el marco de la teoría del capital social, el paso por esta institución otorga importantes herramientas y oportunidades para desarrollar habilidades cívicas. Por ejemplo, en 2008 el Índice de Salud Cívica en Estados Unidos indicó que 81 % de los adultos jóvenes que no pasaron por la universidad se calificaban como “no muy comprometidos”, en comparación con un 41 % de los adultos jóvenes con alguna experiencia universitaria (National Conference on Citizenship, 2008). Incluso, respecto al compromiso cívico existe evidencia de que quienes poseen mayores expectativas educativas —jóvenes que planean graduarse de un programa de 4 años en la universidad en comparación con quienes planean estudiar un programa de 2 años o ningún programa— poseen un compromiso cívico mayor (Syvertsen et al., 2011). Este factor es especialmente importante para el segmento a analizar en este estudio, jóvenes de 18 a 29 años, ya que corresponde a la etapa en la que habitualmente se desarrolla la educación universitaria y se adquiere el conocimiento asociado a ésta experiencia.

### 2.2.2. Género

Por otro lado, a pesar de que cada vez más las mujeres comienzan a ocupar puestos en el parlamento, e incluso en la Presidencia de la República (como en el caso de Chile), el género se considera una fuente de desigualdad estable en la sociedad. Respecto al involucramiento en la esfera pública, la literatura especializada indica que existe una brecha de género entre individuos con recursos similares, donde los hombres declaran un mayor interés en la política y son más activos en este ámbito que las mujeres (Burns et al., 2001). Esta lógica se aplica mayoritariamente a la participación convencional, ya que las mujeres destacan por comprometerse significativamente más que los hombres en formas cívicas de participación, como por ejemplo en actividades de voluntariado (Hooghe, 2004; Wilson, 2000). Marien et al. (2010) plantean que la participación política no-institucionalizada posee características que favorecerían la participación femenina: se desarrolla fuera de las instituciones políticas, está menos dominada por hombres, se relaciona más con la vida diaria, y sus actividades requieren de menos tiempo (permite complementar la participación con la vida familiar).

Estos estilos de participación diferenciados según género se han explicado tradicionalmente apelando a que la influencia de ciertos factores estructurales (ej. roles maritales y parentales, situación laboral) son diferentes para hombres y mujeres, lo que afecta a las oportunidades y acceso a recursos para la participación (Cicognani et al., 2012). Una manera de explicar este fenómeno, desde una perspectiva psicosocial, es mediante la teoría de roles que plantea que hombres y mujeres confirman ciertos estereotipos sociales, actuando en concordancia con imaginarios socialmente construidos sobre los que existe consenso en

la sociedad (Eagly, 2000; Eagly and Karau, 2002). Los estereotipos de género se asocian a diferentes expectativas y habilidades, y pueden impactar en la percepción de las personas respecto a las competencias individuales necesarias para la participación en la vida cívica y política.

En cuanto a los jóvenes, se ha encontrado que las diferencias de género en la participación pueden observarse desde la adolescencia (Cicognani et al., 2012), y quienes se han dedicado a estudiar a este segmento de la población recomiendan dirigir el estudio a las formas de involucramiento más extendidas entre los más jóvenes, como el compromiso cívico, el involucramiento en actividades sociales/culturales de la comunidad, y la membresía en grupos o organizaciones con enfoque social (Torney-Purta and Amadeo, 2002; McIntosh and Youniss, 2010).

En Chile, existe evidencia que sostiene que existen diferencias de género significativas en las actitudes políticas y comportamientos de los adolescentes. Martínez y Cumsille (2010) observan que las actitudes pro-sociales<sup>6</sup> son más comunes en mujeres que en hombres, al igual que las actividades dirigidas a ayudar a otros; y por su parte, los hombres se ven más involucrados en actividades políticas de tipo convencional que las mujeres. Esto se condice con la evidencia internacional y da cuenta de la existencia de una visión tradicional de los roles de género entre los jóvenes.

En vista de que este estudio apunta a jóvenes mayores de edad, una etapa donde se presume que los valores y tendencias participativas se cristalizan (Finlay et al., 2010), es interesante observar si la manera en que este grupo se compromete con los asuntos públicos replica o no las desigualdades de género históricamente identificadas en la participación política. El enfoque de compromiso cívico es útil para observar dimensiones “no-institucionalizadas”, y actividades que no están dirigidas al gobierno ni al sistema político, que pueden resultar ser espacios más inclusivos en materia de género.

### 2.2.3. Edad

Como se menciona en la sección anterior, existe acuerdo en que las maneras de involucrarse con la vida pública difieren entre generaciones. A pesar de que esta investigación está enfocada en jóvenes de 18 a 29 años, se considera importante incluir la edad como una fuente de desigualdad ya que en esta etapa ocurren cambios importantes en la vida de las personas, que pueden acercarlos a la vida en comunidad o, por el contrario, alejarlos de

---

<sup>6</sup>Actitudes relacionadas con la importancia de contribuir al bienestar de los otros. Se miden a partir del grado de acuerdo con afirmaciones como “todos deberíamos realizar alguna vez trabajo voluntario por el bien común” (Martínez and Cumsille, 2010).

ciertas formas de compromiso.

En esta línea, el enfoque de ciclo de vida se centra en la importancia de los cambios sociales, psicológicos y físicos que ocurren según la edad de los individuos. De esta manera, a medida que aumenta la edad las personas comienzan a adquirir más responsabilidades relacionadas con sus carreras y familias, lo que genera un interés mayor en el compromiso con sus comunidades políticas (Dalton, 2009). Esta lógica destaca la importancia de ciertos hitos que van marcando la vida de las personas, y con ello, sugiere que el compromiso cívico en los individuos es una variable discontinua en el tiempo. Sin embargo, los efectos de los eventos relacionados con el ciclo de vida no son necesariamente uniformes para todos los individuos de una misma edad. Por ejemplo, se supone que el matrimonio y la familia profundizan el compromiso con la comunidad y favorecen a la participación política. Pero el matrimonio y ser padres (especialmente de niños pequeños) tienen un efecto opuesto para hombres y mujeres; donde para los primeros se asocia a un compromiso mayor con la fuerza de trabajo, y para las mujeres se relaciona con un alejamiento de esta esfera, la que se considera fundamental para desarrollar habilidades cívicas y requerimientos de participación política (Burns et al., 2001). Por lo tanto, es importante tener en cuenta que algunos de los eventos más significativos en el ciclo de vida tienen consecuencias distintas para dos grupos poblacionales.

A su vez, existe un efecto generacional o de cohorte que refiere a las experiencias sociales e históricas compartidas por quienes nacieron en una misma época, y puede ser entendido como una mezcla entre los efectos de ciclo de vida con el de período<sup>7</sup>. Estudios realizados en Estados Unidos (Keeter et al., 2002; Lopez et al., 2006; Zukin et al., 2011)), demuestran la existencia de diferencias de cohorte en el compromiso cívico. Por una parte, la generación adulta se destaca por su participación en actividades electorales, en cambio, los más jóvenes son más susceptibles de comprometerse en actividades propiamente cívicas (como el voluntariado, la actividad organizacional, recaudación de fondos, entre otras) y en actividades de tipo “voz política” (contactar a medios de comunicación, asistir a manifestaciones, consumo con orientación política, etc)<sup>8</sup>.

La presente investigación se centra en un rango etéreo específico y, por lo tanto, no cuenta con los datos necesarios para caracterizar y comparar el comportamiento de varias cohortes. Por ende, el enfoque que prima es el de ciclo de vida. No obstante, es preciso mencionar que la edad no es una variable unidimensional y que sus efectos son diversos. En

<sup>7</sup>Situaciones concretas de una época que incitan o disminuyen el compromiso. Ej. en Chile, la vuelta de la democracia en 1990.

<sup>8</sup>Los resultados revelan que más de la mitad de las personas de la generación adulta (con más de 55 años) están comprometidas en al menos una forma de compromiso cívico, mientras que quienes pertenecen a la siguiente generación “boomer” (38-55 años) se encuentran solo un poco más comprometidos que los adultos. Finalmente, las generaciones más jóvenes (“Dotnets” y “generación X”) son quienes se encuentran menos comprometidos en comparación a todas las demás (Zukin et al., 2011).

este caso, es importante también considerar los efectos del periodo en el que la encuesta se llevó a cabo, donde la juventud tuvo un rol protagónico en la política chilena, sobre los que se ahondará en la siguiente sección.

Finalmente, siguiendo a Marien et al. (2010) podemos esperar tres escenarios posibles respecto al compromiso cívico y las fuentes de desigualdad expuestas, sobre los cuales se elaborarán posteriormente las hipótesis de investigación. El primer escenario es una visión optimista de las dimensiones de compromiso menos tradicionales, las cuales contribuirían a la reducción de las brechas de desigualdad mencionadas. El segundo escenario es neutro y consiste en que las dimensiones del compromiso no difieren respecto a las fuentes de desigualdad, es decir, que las personas con características similares estarían comprometidas de igual manera en cada una de las dimensiones del compromiso cívico. Por último, el tercer escenario que se propone se relaciona con la denominada “paradoja de la participación” que consiste en que nuevas formas de participación no traen consigo mayor equidad sino al contrario, requieren aún más de recursos para ser ejecutadas, por lo tanto producen un efecto de mayor segregación. Como antecedente, Marien et al. (2010) encuentran que la participación no-institucionalizada ayuda a minimizar las brechas relativas al género y la edad, pero a su vez agudiza la desigualdad basada en el nivel educacional de las personas. Dicho lo anterior, ciertamente vale la pena observar qué es lo que ocurre en el caso del compromiso cívico de los jóvenes chilenos.

## 2.3. Contexto Chileno

Por último, es necesario tener en cuenta que el contexto latinoamericano posee características propias que muchas veces no coinciden con lo que se ha observado en Norteamérica y Europa, lo que debe estar presente al momento de utilizar u orientarse por teorías que provienen de esos contextos. Latinoamérica aun posee niveles moderados de involucramiento en asociaciones no-políticas (voluntarias) en comparación con países desarrollados, y los niveles de confianza interpersonal son en general bajos, lo que ciertamente tiene efectos en la participación y en el desarrollo de la vida comunitaria (Klesner, 2007).

Chile por su parte, comparte ciertas características históricas con sus países vecinos en el continente, como por ejemplo, la instauración de profundas reformas económicas bajo gobiernos dictatoriales y un posterior retorno a la democracia a fines de la década de los ochenta. Las condiciones socioeconómicas del país han cambiado desde entonces, a partir de los años noventa los índices de pobreza han pasado de un 40 % a un 14,4 % (CASEN, 2013), y la economía ha tenido un crecimiento sostenido en términos de INB per cápita (In-

greso Nacional Bruto, antes PIB) alcanzando cifras de US\$ 15.230,0<sup>9</sup>. Junto con esto, Chile ha experimentado una creciente expansión en el acceso a educación desde el retorno a la democracia, las últimas mediciones para el año 2013 indican que el porcentaje de personas mayores de 19 años que ha finalizado la educación secundaria ha llegado a ser un 53,9% (en comparación con un 37,4% para el año 1990) (CASEN, 2013).

Sin embargo, a pesar de las mejoras relacionadas con la economía y educación, Chile es un país profundamente desigual en términos de distribución del ingreso y estructura social. Con un coeficiente de Gini de 0,5 destaca como el país más desigual entre las naciones pertenecientes a la OCDE, cuyo coeficiente promedio es de 0,3 (OCDE, 2011). Por consiguiente, resulta lógico esperar que existan diferencias importantes en el compromiso cívico con relación al estatus socioeconómico de los jóvenes en Chile, posiblemente quienes estén en una situación privilegiada en términos de recursos presentarían niveles de compromiso mucho más altos que los demás. De todas maneras, lo interesante es observar qué ocurre específicamente en cada una de las dimensiones del compromiso cívico.

Por otra parte, como se menciona en la introducción, un factor importante a considerar en el caso chileno es que el sistema electoral ha cambiado durante el último tiempo, lo que ha traído consigo una baja considerable en la participación. Corvalán y Cox (2015) han estudiado la participación electoral en Chile, y dan cuenta de una caída consistente desde el retorno a la democracia hasta 2013. Esta tendencia se caracteriza por la presencia de un desequilibrio generacional, donde cada nueva generación vota menos que la anterior, llegando a ser el país latinoamericano con menor tasa de participación electoral juvenil. Además, los autores llegan a la conclusión de que el nuevo sistema no sólo ha disminuido el tamaño del electorado sino que también ha aumentado el sesgo existente por nivel socioeconómico. Este efecto no puede pasarse por alto ya que las diferencias en torno a esta fuente de desigualdad son muy profundas, y se observan incluso en las expectativas de participación futura en jóvenes a nivel escolar (Castillo et al., 2014).

En cuanto a las formas de compromiso menos tradicionales, no puede dejar de mencionarse un acontecimiento que marcó el periodo estudiado, en el que los jóvenes fueron protagonistas. El resurgimiento del movimiento estudiantil el año 2011, que emerge con el objetivo de reivindicar las demandas no alcanzadas por el movimiento “pingüino” liderado por estudiantes secundarios en 2006. A diferencia de lo ocurrido ese año, esta vez el movimiento fue liderado por estudiantes universitarios (varios de ellos participantes del movimiento anterior), y se caracterizó por utilizar las enseñanzas que quedaron de 2006 en cuanto a organización y negociaciones con el gobierno. Esto permitió su duración en el tiempo, y con ello, que las demandas se ampliaran a temas como la educación gratuita y el fin al lucro en

<sup>9</sup>Cifras del Banco Mundial. Ver <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.PCAP.CD/countries/CL-XS?display=graph>

la educación. Este resurgimiento marcó una forma de particular de relacionarse con la clase política por parte de los jóvenes, que luego de las negociaciones y resultados de estos movimientos, deja una marca de desconfianza hacia el gobierno y a la clase política en general (Somma y Bargsted, 2015). Esta marca queda en evidencia a través de los bajos niveles de confianza social que declaran los jóvenes, quienes le no le otorgan a ningún actor del mundo político un nivel alto de confianza que supere el 5 % (INJUV, 2013).

Estudios dedicados al compromiso cívico y la concepción de ciudadanía de los jóvenes chilenos encuentran que una de las motivaciones fundamentales que tienen los jóvenes que participan es cambiar situaciones de inequidad social, y falta de voz y poder de los ciudadanos (especialmente de su grupo etáreo); y adscriben a una ciudadanía que reivindica la igualdad de derechos e inclusión (Martínez et al., 2010). Junto con esto, se destaca que el compromiso con el bienestar de otros nace a partir de experiencias vividas en relaciones con personas significativas para ellos, vinculando el compromiso cívico con valores aprendidos en el hogar. Pero también es importante destacar el rol que tienen las organizaciones a las que los jóvenes pertenecen, ya que al desarrollar un sentido de pertenencia y de agencia colectiva, el compromiso individual se refuerza (Martínez et al., 2012).

Finalmente, el interés de observar los distintos tipos de compromiso nace con el objetivo de generar una visión amplia de la participación ciudadana que vaya más allá de la participación electoral —sobre la cual el diagnóstico general respecto de los jóvenes es bastante pesimista— y con ello, dar la oportunidad de observar cómo es que otras aproximaciones a las problemáticas políticas y sociales pueden estar aportando a generar soluciones, integrando a sectores históricamente excluidos.

### 3. Hipótesis

Considerando la literatura revisada, es preciso mencionar que el objetivo principal de la presente investigación consiste analizar la relación entre las diferentes dimensiones del compromiso cívico (actividades electorales, actividades cívicas, actividades de voz pública) de los jóvenes chilenos con las tres fuentes de desigualdad características de la participación política (nivel socioeconómico, género y edad). A partir de esto, lo que se intenta realizar es observar si tales desigualdades observadas en la literatura sobre participación política se replican de la misma forma para el fenómeno del compromiso cívico de los jóvenes chilenos.

Las hipótesis que se podrán a prueba en esta investigación pueden separarse en dos grupos. Por una parte, se encuentran las hipótesis dirigidas exclusivamente a observar la relación entre las variables de desigualdad descritas con el compromiso cívico, y cómo es que varían entre dimensiones. Por otra parte, están las hipótesis que tienen como objetivo identificar cambios en dichas relaciones según los años de la encuesta, es decir, si es que algunos tipos de desigualdad han disminuido o aumentado en el compromiso cívico durante el periodo de tiempo estudiado.

Respecto al primer grupo de hipótesis, una de las teorías fundamentales que orienta las expectativas sobre la relación entre las fuentes de desigualdad y compromiso cívico, es la teoría de recursos (Verba et al., 1995) que plantea la existencia de una relación positiva entre los recursos de los individuos (tiempo, dinero y habilidades cívicas) con las probabilidades de participar políticamente. Además, se considera necesario tener presentes los altos índices de desigualdad económica que se perciben en Chile en comparación con otros países y las repercusiones que tales características puedan tener en el compromiso cívico de los jóvenes, ya que existe evidencia de que una alta desigualdad de ingresos en el país tiene un efecto negativo para la participación política —disminuye el interés en la política, la frecuencia de las discusiones y la participación en elecciones— para todos los grupos menos para los más privilegiados en términos económicos (Solt, 2008). Por lo tanto, de lo anterior se espera que las variables de nivel socioeconómico tengan un efecto importante en el compromiso cívico, e incluso mayor que las variables de edad y sexo, en las tres dimensiones del compromiso. De esta idea se desprenden las siguientes hipótesis:

- $H_{1,a}$  : Los efectos de las variables de NSE (Educación del Jefe de Hogar y Paso por la Universidad) son mayores que los efectos de edad y sexo en la probabilidad de votar.

- $H_{1.b}$  : Los efectos de las variables de NSE (Educación del Jefe de Hogar y Paso por la Universidad) son mayores que los efectos de edad y sexo en la probabilidad de participar en actividades cívicas.
- $H_{1.c}$  : Los efectos de las variables de NSE (Educación del Jefe de Hogar y Paso por la Universidad) son mayores que los efectos de edad y sexo en la probabilidad de participar en actividades de voz pública.

Por otra parte, en lo que refiere a las otras dos fuentes de desigualdad, se espera que las dimensiones del compromiso correspondientes a las actividades cívicas y de voz pública sean más inclusivas en términos de género y de edad que las actividades electorales. Esto quiere decir, que se configuren como espacios de compromiso para quienes se han visto históricamente relegados de la participación política tradicional.

Respecto a quiénes son los que prefieren comprometerse mediante actividades menos convencionales, la literatura destaca que las mujeres se comprometen significativamente más que los hombres en formas cívicas de participación (Hooghe, 2004; Wilson, 2000); y en Chile se observa una preferencia de las mujeres jóvenes por actividades dirigidas a ayudar a otros, en contraste con los hombres quienes tienden a involucrarse más en actividades políticas de tipo tradicional (Martínez and Cumsille, 2010). Por otra parte, como se menciona anteriormente, los más jóvenes tienden a preferir actividades que no están orientadas directamente a influir en la clase dirigente, sino que operan bajo una lógica más cercana a la resolución de problemas en su comunidad (McIntosh and Youniss, 2010). Teniendo ésto en consideración se plantean las siguientes hipótesis:

- $H_{2.a}$  : Las mujeres se comprometen significativamente más que los hombres en actividades cívicas.
- $H_{2.b}$  : Las mujeres se comprometen significativamente más que los hombres en actividades de voz pública.
- $H_{3.a}$  : Existe una relación negativa entre la edad y el compromiso con actividades cívicas.
- $H_{3.b}$  : Existe una relación negativa entre la edad y el compromiso con actividades de voz pública.

Finalmente, con respecto al segundo grupo de hipótesis se decide analizar dos dimensiones específicas del compromiso y su relación ciertas con fuentes de desigualdad, que tienen que ver con los antecedentes presentados sobre la situación chilena. En primer lugar, se menciona que el sistema de inscripción en los registros electorales cambió en el período de tiempo observado, pasando de una inscripción voluntaria y voto obligatorio a la inscripción

automática y voto voluntario, lo que dejó en evidencia lo importantes que son las diferencias según nivel socioeconómico en la probabilidad de votar, e incluso, se afirma que el cambio en el sistema las ha acrecentado (Corvalán y Cox, 2015). Se espera un escenario negativo también para el caso de los jóvenes, quienes se han caracterizado por una baja participación electoral (una de las más bajas de latinoamérica).

En segundo lugar, se menciona el movimiento estudiantil que estalla en 2011, el que logró comprometer y movilizar a grandes cantidades de jóvenes universitarios y secundarios. Su magnitud fue tal que se espera que éste fenómeno haya contribuido a cambiar las formas de comprometerse en la esfera pública, marcando nuevas pautas sobre cómo involucrarse en temáticas políticas que conciernen a los jóvenes, y sobre cómo encausar la voz de éste segmento de la población.

Por lo tanto, considerando tales sucesos se plantean dos escenarios posibles para el compromiso respecto a las variables de desigualdad, siguiendo la lógica de Marien et al. (2010):

- $H_4$  : Se espera que las diferencias socioeconómicas en la probabilidad de votar se hayan agudizado en el período de tiempo entre 2010 y 2014.
- $H_5$  : Se espera que las diferencias de género y de edad en la probabilidad de comprometerse en actividades de voz pública hayan disminuído en el período de tiempo observado.

## 4. Datos y Metodología

### 4.1. Muestra

Los datos a utilizar para poder responder a la pregunta de investigación planteada y testear las hipótesis, provienen de la “Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios” realizada por la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales en conjunto con Feedback (agencia profesional de encuestas). Esta encuesta aborda temáticas de opinión pública sobre el gobierno, agenda política, régimen militar, junto con participación y consumo de medios de comunicación. La información se obtiene a través de entrevistas cara a cara en hogares, dirigidas a hombres y mujeres de entre 18 y 29 años de edad, residentes permanentes del hogar y que habitan en las tres áreas urbanas más grandes del país, donde vive aproximadamente un 43,2 % de la población chilena: la región de Valparaíso, región del Bío-Bío y región Metropolitana. Se opta por esta encuesta fundamentalmente por las temáticas que aborda y porque cuenta con indicadores claves para medir el compromiso cívico de la manera propuesta. Además, cuenta con datos más actualizados en comparación con otras encuestas dirigidas a la juventud chilena<sup>1</sup>.

Se utilizarán las versiones 2010 y 2014 para enriquecer el análisis respecto a cómo es que la desigualdad se ha manifestado durante este tiempo, se seleccionaron estos años debido a que corresponden a los años posteriores a las elecciones presidenciales, por lo que incluyen una mayor cantidad de preguntas relacionadas con actividades electorales en comparación con las demás versiones de la encuesta. La versión 2010 consiste en una muestra de 1000 casos, cuya selección fue probabilística, y con un error máximo estimado de 3,1 %<sup>2</sup>, aplicada entre el 27 de agosto y 10 de septiembre de 2010. Por su parte, la versión 2014 consta igualmente de 1000 casos, seleccionados probabilísticamente y con un error máximo estimado de 3,1 % , cuya aplicación se realizó entre el 24 de noviembre y 12 de diciembre de 2014.

---

<sup>1</sup>Por ejemplo, la última versión de la Encuesta Nacional de Juventud desarrollada por el INJUV (Instituto Nacional de la Juventud) es del año 2012. De esta manera, no se lograrían captar cambios tan importantes como la introducción del voto voluntario.

<sup>2</sup>Considerando un nivel de confianza de 95 %, varianza máxima y bajo supuesto de muestreo aleatorio simple.

## 4.2. Variables

Como se presenta en el marco teórico, la variable dependiente de esta investigación es el compromiso cívico, la que será operacionalizada considerando tres dimensiones del concepto que se clasifican según tipo de actividad y objetivos. Las actividades cívicas, actividades políticas/electorales y las actividades de voz pública (Keeter et al., 2002; Lopez et al., 2006) (Ver Anexo Tabla **A-1**). Para elaborar la variable, utilizan los indicadores de la operacionalización propuesta que estén presentes para los dos años de la encuesta. Sin embargo, existen indicadores que no se encuentran para ambas versiones, por esta razón se decide realizar un análisis factorial exploratorio con las variables de compromiso disponibles para ambos años, con el fin de poner a prueba los indicadores y observar su relación con la variable latente de compromiso cívico.

El análisis factorial exploratorio se llevó a cabo a partir de una matriz de tipo tetracórica para los indicadores de ambos años, ya que todos los ítems incluidos corresponden a variables dummy. El análisis fue de tipo “factores principales” y la solución fue rotada de manera oblicua (rotación promax). Para determinar cuántos factores extraer se realizó un “scree plot” (Ver Anexo Figura **B-1**) que ilustra los Eigenvalues de manera descendente, y a partir de éste se sugiere la extracción de dos factores para ambos años. Cabe mencionar que este resultado se acerca al criterio de Kaiser, que recomienda seleccionar los factores que presenten Eigenvalues superiores a 1.

En primera instancia, al realizar el análisis factorial exploratorio sin limitar el número de factores, se pueden identificar dos factores claros que pueden ser atribuibles a lo que en la teoría se identifica como “voz pública” y “actividades cívicas”. Sin embargo, los ítems que corresponden a las “actividades electorales” no se agrupan de manera clara según su carga factorial, lo que no corresponde a lo propuesto en la teoría. Por una parte, el voto queda fuera de los factores identificables por su baja carga factorial, y por otro lado, el ítem “persuade a otros de votar por algún candidato” presenta una carga cruzada en dos factores diferentes (ver Anexo Tabla **A-2**). A raíz de estos resultados se toman dos decisiones metodológicas. En primer lugar, se decide dejar fuera del análisis el ítem “persuade a otros de votar por algún candidato”; y en segundo lugar, se decide separar el ítem correspondiente al voto dejándolo como una variable dependiente por sí sola, proxy de la dimensión de “actividades electorales”, ya que se considera como una variable esencial para la investigación del compromiso cívico.

De esta manera los factores extraídos de la solución se pueden identificar, por una parte, un factor que coincide teóricamente con la dimensión de “voz pública”, y por otra parte, un factor correspondiente a “actividades cívicas”. Tal como se menciona en el marco teórico, se puede identificar una línea divisoria entre el compromiso político y compromiso

**Tabla 4-1.:** Análisis Factorial Exploratorio para las variables de Compromiso Cívico para los años 2010 y 2014

| Ítem   | Factor 1 | Factor 2 | Unicidad |
|--|----------|----------|----------|
| En los últimos 12 meses has participado en alguna de las siguientes actividades:                           |          |          |          |
| Voluntariado social  |          | 0,616    | 0,507    |
| Actividades de protección del medio ambiente   |          | 0,727    | 0,402    |
| Actividades de protección de los derechos del consumidor   |          | 0,682    | 0,556    |
| Actividades de preservación de un espacio público  |          | 0,791    | 0,360    |
| Actividades de grupos vecinales  |          | 0,425    | 0,793    |
| En los últimos 12 meses has participado en alguna de las siguientes actividades:                           |          |          |          |
| Manifestaciones en la vía pública  | 0,746    |          | 0,424    |
| Firma de peticiones a las autoridades  | 0,760    |          | 0,372    |
| Enviar cartas a algún medio de comunicación  | 0,542    |          | 0,584    |
| Asistir a un foro o debate sobre temas políticos o de interés público                                      | 0,747    |          | 0,298    |
| Expresar tu opinión sobre algún tema de interés público a través de comentarios en algún sitio de internet | 0,784    |          | 0,397    |
| Eigen Value  | 4,426    | 0,784    |          |
| Porcentaje de varianza explicada   | 44,3 %   | 7,8 %    |          |

Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

cívico. Los resultados de las cargas factoriales de los análisis se muestran en la Tabla 4-1.

Para asegurarse de que el análisis factorial es apropiado, se utilizó la medición de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) que indica si las variables utilizadas tienen suficiente en común como para justificar la realización de un análisis factorial. Esta medición dio como resultado una adecuación de 0,903 lo que se considera bastante bueno, y da pie a continuar con este análisis. Además, es importante mencionar que la varianza total explicada por la solución es de un 52,1 % para los datos de 2010 y 2014.

A continuación, se testeó la fiabilidad de la escalas correspondientes a los ítems de los que se compone cada factor a través del test de “K<sub>r</sub>20”, donde se obtuvieron puntuaciones de 0.69 para el factor de “actividades de voz pública”, y de 0.65 para el factor correspondiente a “actividades cívicas”. La fiabilidad de ambos factores se encuentra dentro de los parámetros aceptables, ya que convencionalmente se sugiere que la puntuación sea mayor a 0,6 para poder afirmar con certeza que el conjunto de ítems esté midiendo lo mismo y, por lo tanto, que éstos sean “sumables” para la posterior conformación de variables (Vallejo, 2007).

De esta manera, y siguiendo la solución de factores otorgada por el análisis factorial recién expuesto, se utilizarán tres variables dependientes para medir el compromiso cívico: “actividades cívicas”, “actividades de voz pública” y “voto”. Cabe mencionar que, en primera instancia las variables de “actividades cívicas” y “actividades de voz pública” se construyeron como escalas de actos que van de 0 a 5. Sin embargo, al observar la manera en que se distribuyen las actividades (y para fines del análisis multivariado) se decide dicio-

tomizarlas, ya que la mayoría de los casos se concentra en el atributo “0” (Ver Tabla 4-2 y Anexo Figura B-2). De esta manera, el atributo “0” indica que no se participó en ninguna actividad y “1” que participó en una o más actividades.

**Tabla 4-2.:** Variables Dependientes

| Variable              | 2010 |       |             |      |      | 2014 |       |             |      |      |
|-----------------------|------|-------|-------------|------|------|------|-------|-------------|------|------|
|                       | N    | Media | D. Estándar | Min. | Máx. | N    | Media | D. Estándar | Min. | Máx. |
| Compromiso cívico     |      |       |             |      |      |      |       |             |      |      |
| Voto                  | 1000 | 0.19  | 0.392       | 0    | 1    | 1000 | 0.365 | 0.481       | 0    | 1    |
| Actividades cívicas   | 997  | 0.853 | 1.147       | 0    | 5    | 1000 | 1.116 | 1.370       | 0    | 5    |
| Actividades políticas | 998  | 0.753 | 1.183       | 0    | 5    | 1000 | 0.813 | 1.207       | 0    | 5    |

Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

En cuanto a las variables independientes, éstas pueden clasificarse en dos grupos (Ver Tabla 4-3). Por una parte, están aquellas que refieren a las tres fuentes de desigualdad estructural discutidas: sexo, nivel socioeconómico y edad. La primera corresponde a una variable dummy que distingue entre hombres y mujeres. Luego, para medir el nivel socioeconómico de los jóvenes se utilizan dos variables. Por un lado, una escala de bienes (que va del 0 al 9) como proxy de los recursos del hogar de procedencia; y por otro, una variable que permite identificar a quienes hayan tenido un paso por la educación superior (independiente de que se haya completado o no) siguiendo la lógica planteada por Flanagan y Levine (2010) quienes resaltan la importancia de esta institución para el desarrollo de habilidades cívicas, específicamente, para el tramo de edad a estudiar. Por último, se contempla una variable de continua de edad y una variable de edad al cuadrado ya que, además de ser considerada por sí misma como una fuente de desigualdad, la edad al cuadrado permite controlar los efectos que no son lineales.

El segundo conjunto de variables independientes corresponde a actitudes políticas que influyen en la participación de las personas. En este caso, serán utilizadas más bien como controles con el fin de aislar los efectos de las variables de desigualdad, y conseguir un modelo con mejor ajuste. En primer lugar, se incluye una variable que permite identificar las preferencias valóricas posmaterialistas, ya que éstas se relacionan con formas de participar y de entender la vida cívica particulares (Inglehart and Flanagan, 1987; Inglehart, 1998; Dalton, 2009). Históricamente, su medición se genera a partir de una variable inspirada en el índice de valores posmaterialistas propuesto por Inglehart (1971) en su primer trabajo al respecto, que proviene de la pregunta: “*Si tuviera que elegir, ¿Cuál de las siguientes cosas diría que es la más importante para usted?*”: 1) Mantener el orden del país; 2) Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones políticas importantes; 3) Luchar contra el alza de precios; 4) Proteger la libertad de expresión. Donde las opciones que guardan relación

Tabla 4-3.: Variables Independientes

| Variable                      | Ítem  | 2010                                 |              | 2014   |                                      |
|-------------------------------|---|--------------------------------------|--------------|--|--------------------------------------|
|                               |   | Respuesta                            | Descriptivos | Respuesta  | Descriptivos                         |
| <b>Fuentes de Desigualdad</b> |   |                                      |              |  |                                      |
| Sexo                          |   | 0. Mujer                             | 50.2 %       | 0. Mujer   | 48.6 %                               |
|                               |   | 1. Hombre                            | 49.8 %       | 1. Hombre  | 51.4 %                               |
| Edad (en años)                |   | 18 a 29 años                         | X=22.4       | 18 a 29 años   | X=23                                 |
| EdadxEdad                     |   |                                      | DS=3.4       |  | DS=3.6                               |
| Escala de Bienes              | ¿Cuáles de los siguientes bienes o servicios poseen en este hogar?                                    | 0 a 9 Bienes                         | X=4.3        | ¿Cuáles de los siguientes bienes o servicios poseen en este hogar?                               | X=4.1                                |
|                               |   |                                      | DS=1.8       |  | DS=1.8                               |
| Nivel Educativo Superior      | ¿Qué nivel de estudios posees tú?   | 0. No paso por la educación superior | 93.5 %       | ¿Qué nivel de estudios posees tú?  | 0. No paso por la educación superior |
|                               |   | 1. Paso por educación superior       | 6.5 %        |  | 1. Paso por educación superior       |
|                               |   |                                      |              |  | 91.4 %                               |
|                               |   |                                      |              |  | 8.6 %                                |
| <b>Actitudes Políticas</b>    |   |                                      |              |  |                                      |
| Valores Posmaterialistas      | ¿Cuáles de las siguientes características consideras fundamental para el desarrollo de la democracia? | 0.Valores Mixtos                     | 72.7 %       | Si tuvieras que elegir, ¿Cuál de las siguientes cosas diría que es la más importante para usted? | 0.Valores Mixtos                     |
|                               |   | 1.Valores Materialistas              | 7.1 %        |  | 1.Valores Materialistas              |
|                               |   | 2.Valores Posmaterialistas           | 20.2 %       |  | 2.Valores Posmaterialistas           |
|                               | ¿Cuán interesado dirías que estás en los siguientes temas?  | 1. No está interesado                |              | ¿Cuán interesado dirías que estás en los siguientes temas?                                       | 1. No está interesado                |
| Interés en la política        | Participar en una campaña política  | .                                    | X=2.4        | Participar en una campaña política   | .                                    |
|                               | En las noticias políticas   | .                                    | DS=1.2       | En las noticias políticas  | .                                    |
|                               | En conversar sobre política   | 5. Está muy interesado               |              | En conversar sobre política  | 5. Está muy interesado               |
|                               |   |                                      |              |  | X=2.1                                |
|                               |   |                                      |              |  | DS=1.1                               |
| Eficacia Política             | ¿Cuánto influyen tus acciones en las decisiones que toman las autoridades?                            | 1. Nada                              |              | ¿Cuánto influyen tus acciones en las decisiones que toman las autoridades?                       | 1. Nada                              |
|                               |   | .                                    | X=3.2        |  | .                                    |
|                               |   | 10. Mucho                            | DS=2.6       |  | 10. Mucho                            |
|                               |   |                                      |              |  | X=3.0                                |
|                               |   |                                      |              |  | DS=2.3                               |

Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

con mantener el orden de la nación y combatir la inflación se clasifican como preferencias materialistas, mientras que quienes prefieren las opciones relativas a la voz ciudadana y a la libertad de expresión, se consideran como posmaterialistas. Sin embargo, el instrumento de recolección de información no cuenta con esta pregunta para ambas versiones de la encuesta.

Como se solución se propone utilizar un proxy de este indicador para la versión 2010 a través de la pregunta “¿Cuáles de las siguientes características consideras fundamental para el desarrollo de la democracia?”: 1) Que las fuerzas armadas tomen el poder cuando el gobierno sea incompetente; 2) Que haya crecimiento económico; 3) Que cualquier persona pueda presentar proyectos para que se discutan en el congreso; 4) Que las autoridades convoquen a plebiscitos para resolver cuestiones importantes. Donde los primeros dos atributos se consideran preferencias materialistas, y los dos últimos preferencias posmaterialistas. De esta forma, se genera una variable con tres atributos tal como se observa en la Tabla 4-3. En la versión 2014 sí se cuenta con la pregunta clásica de Inglehart (1971) con los atributos originales, pero además se pregunta por cuál es sería la segunda opción del entrevistado. Luego, se recodifican ambas opciones para obtener tres atributos, al igual que lo realizado para la versión anterior.

Otro factor actitudinal importante es la eficacia política, que expresa en qué medida el individuo considera que es capaz de influir en las decisiones de las autoridades (Karp y Banducci, 2008). Esta variable se considera relevante a nivel individual ya que una mayor eficacia política se asocia a más participación, en otras palabras, quienes consideran que sus acciones son influyentes estarían más motivados a participar que quienes piensen que su actuar es irrelevante (Verba et al., 1995).

Finalmente, se incluye una variable que mide el interés en la política, la que se

construye como una escala mediante el promedio del grado de interés en cuatro ítemes (Ver Tabla **4-3**). Su importancia como variable de control en el análisis recae en que usualmente quienes tienen un mayor interés en los asuntos políticos están también más informados, lo que a su vez se relaciona positivamente con la participación (Verba et al., 1995).

## 5. Resultados

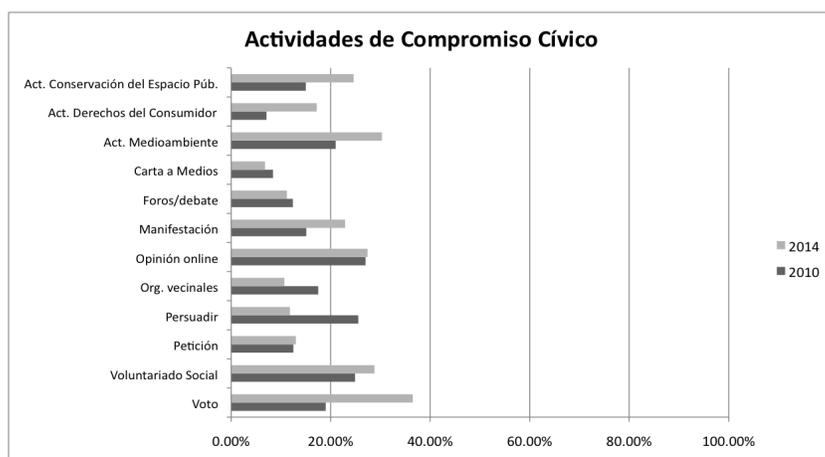
### 5.1. Resultados Descriptivos

De manera previa a los análisis de regresión múltiple, se considera útil realizar un análisis descriptivo con el fin de observar preliminarmente si la intuición que motiva las hipótesis tiene un correlato en los datos. En primer lugar, se propone observar los indicadores de compromiso cívico por separado en los dos puntos en el tiempo para brindar una imagen general de la proporción de jóvenes que se compromete, y de las formas en que lo realizan. Asimismo, es importante observar cómo es que las tres dimensiones del compromiso cívico interactúan con las variables independientes propuestas en la sección anterior, a modo preliminar de análisis.

Para empezar, se muestran por separado las diferencias que existen en los distintos indicadores de compromiso cívico entre los años 2010 y 2014. En la Figura **5-1** se puede observar que las actividades más frecuentes son: el voto, el voluntariado social, expresar una opinión a través de Internet, y las actividades relacionadas con la preservación del medio ambiente. Llama la atención, a primera vista, la diferencia entre quienes declaran haber participado en las elecciones presidenciales de 2009 y quienes declaran haber participado en 2013, con un incremento importante en la última ola. Lo mismo ocurre, pero a menor escala, para quienes declaran haber participado en actividades cívicas como la preservación del medio ambiente y el espacio público; al igual que para actividades de voz pública, como las manifestaciones y las actividades en defensa de los derechos de los consumidores.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que el caso del voto es particular. En primer lugar, porque a nivel individual se ha reconocido que las preguntas relativas al sufragio muchas veces tienen un sesgo de deseabilidad social, ya sea porque las personas desean mostrarse de una manera socialmente aceptada ante el encuestador, o bien, porque la memoria de los encuestados falla al recordar si fueron o no a votar en alguna elección en particular (Belli et al., 1999). Esto puede tener como consecuencia que las personas que efectivamente fueron a votar estén sobre-representadas en los datos. Además, un factor que podría estar afectando los resultados es el cambio en el sistema electoral chileno que pasa a ser de inscripción automática y voto voluntario. Una de las consecuencias de este cambio, en términos de medición, es que anteriormente bajo el régimen de inscripción voluntaria y voto obligatorio se podía aproximar fácilmente quién fue o no a votar si la persona declaraba además estar

inscrita en los registros electorales. En cambio, actualmente todos los ciudadanos chilenos mayores de 18 años forman parte del padrón electoral, lo que podría acentuar el efecto de deseabilidad social ya que no existe una manera fácil de comprobar quién efectivamente votó y quién no, mediante la encuesta. Esto podría ser a grandes rasgos lo que se refleja en el aumento del voto para el año 2014. Sin embargo, el presente análisis no contempla ahondar en este tema específico.



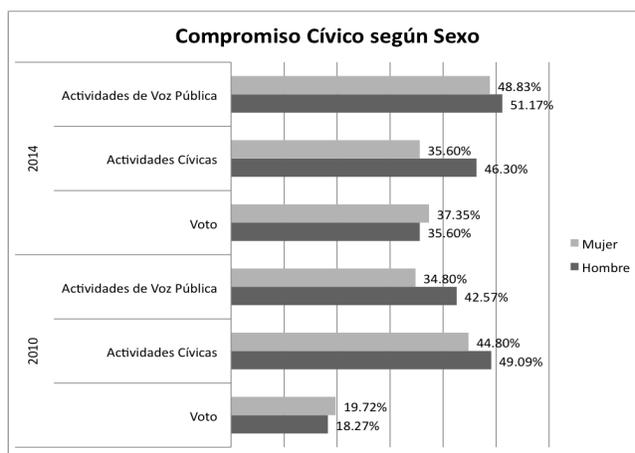
**Figura 5-1.: Frecuencia de actividades de compromiso cívico para los años 2010 y 2014.** Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

En cuanto a la cantidad de actividades cívicas y de voz pública realizadas por cada persona —ahora vistas como variables sumativas en una escala de 0 a 5— no se observan grandes cambios entre olas (ver Anexo Figura **B-2**). Lo que sí llama la atención, es que para ambos años más del 50% de los encuestados se concentra en la categoría "0", es decir, más de la mitad de los encuestados declaran no haber realizado ninguna actividad de este tipo durante los últimos 12 meses. De manera que, más que la búsqueda de cambios generales entre olas, se vuelve importante enfocar la mirada hacia cómo es que las variables independientes afectan en cada una de las dimensiones del compromiso. Con éste propósito, a continuación se presentan gráficos que muestran las diferencias en el compromiso cívico<sup>1</sup> según las tres variables de desigualdad a estudiar (sexo, nivel socioeconómico y edad).

Comenzando por las diferencias de género, en la Figura **5-2** se puede apreciar que la relación no es tan intuitiva como lo que planteado en la literatura revisada, ya que

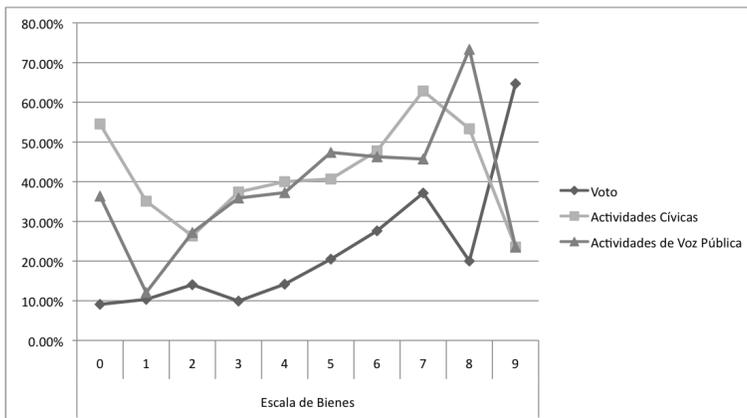
<sup>1</sup>Cabe mencionar que, para propósitos de la presentación de los datos descriptivos, las variables de actividades cívicas y de voz pública fueron dicomizadas (distinguiendo entre quienes participaron en una o más actividades de quienes declaran no haber participado en ninguna) y en los gráficos se muestra el porcentaje de quienes han participado en una o más actividades (atributo "1").

la relación va a depender del tipo de actividad que se analice. Por una parte, en el gráfico se puede observar que las mujeres tienen un porcentaje levemente mayor en el voto para ambos años y, a la vez, los hombres superan a las mujeres en el compromiso con actividades menos tradicionales como las actividades cívicas y de voz pública. En este primer acercamiento a los datos, la dirección de las relaciones observadas van en oposición a lo que se espera teóricamente, ya que según la literatura las actividades de compromiso menos tradicionales —como las cívicas o de voz pública— tenderían a ser más inclusivas y favorecer la participación de las mujeres (Hooghe, 2004; Marien et al., 2010; Martínez and Cumsille, 2010); en contraste con actividades tradicionales tales como el voto, que históricamente han sido de dominio mayoritariamente masculino. No obstante, se debe tener en cuenta que a pesar de que la proporción de mujeres que vota es mayor que la de hombres, éste no es el tipo de compromiso más frecuente para ellas en ambos años. En términos de frecuencia, se observa que en 2010 las mujeres se comprometieron más en actividades cívicas, y en 2014 en actividades de voz pública, lo que sí se condice con lo planteado teóricamente.

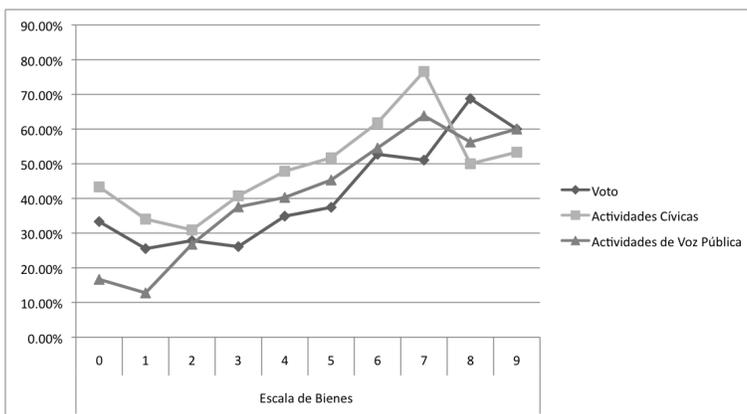


**Figura 5-2.: Compromiso Cívico según Sexo.** Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

Pasando a las variables independientes que miden el nivel socioeconómico de los jóvenes (Escala de Bienes del hogar y Paso por la Universidad), en las Figuras 5-3 y 5-4 es posible notar una asociación positiva entre ellas y las tres dimensiones del compromiso cívico. En cuanto a la cantidad de bienes, en los gráficos de la Figura 5-3 es posible identificar diferencias según el año de la encuesta. En 2010, quienes declaran poseer más bienes en la escala se comprometen en mayor proporción en las tres formas de compromiso. Se puede observar también, que las actividades cívicas son las que presentan una menor brecha en relación a la cantidad de bienes, pero en general tal brecha se mantiene casi igual cuando se pasa de un año a otro (variando de 1 a 2 puntos porcentuales) para las tres formas de compromiso.



(a) Compromiso Cívico según Escala de Bienes en 2010

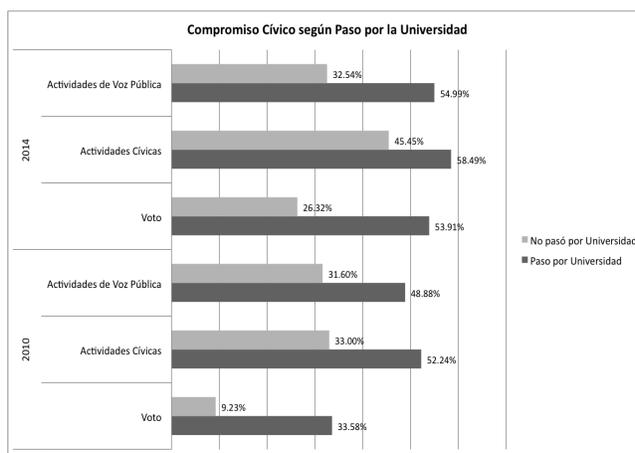


(b) Compromiso Cívico según Escala de Bienes en 2014

**Figura 5-3.: Compromiso Cívico según Escala de Bienes.** Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

Respecto a las diferencias entre quienes tienen alguna experiencia universitaria y quienes no, es posible realizar las siguientes observaciones. Por una parte, se puede distinguir que para las actividades cívicas la brecha entre niveles educacionales es menor que para los otros dos tipos de actividades de compromiso en ambas versiones de la encuesta; y además, tal brecha se reduce en el año 2014. Esto respalda preeliminarmente la intuición de que este tipo de actividades sería más inclusiva en términos de recursos. Por otra parte, se puede notar que para las actividades de voz pública la brecha educacional aumenta de 2010 a 2014 cuando se observa según la educación el jefe de hogar, esto quiere decir que en 2014 las diferencias socioeconómicas de origen se vuelven más importantes para el compromiso con éste tipo de actividades. Sin embargo, no se perciben grandes cambios en la brecha cuando se observa según el paso por la universidad. Esto llama la atención ya que uno de los principales sucesos ocurridos entre olas fue el movimiento estudiantil, llevado a cabo fundamentalmente por estudiantes universitarios y con repertorios que coinciden con

las actividades de voz pública, por lo que se esperaría una mayor diferencia en este tipo de compromiso entre quienes hayan tenido alguna experiencia universitaria y quienes no.

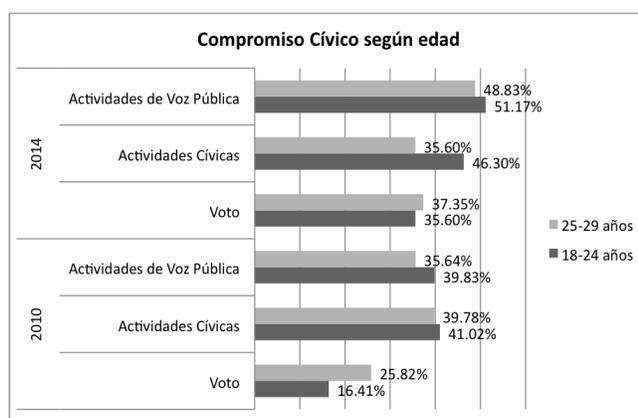


**Figura 5-4.: Compromiso Cívico según Paso por la Universidad.** Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

Por último, en cuanto a la edad de los encuestados resulta difícil distinguir tendencias claras respecto a su relación con las distintas dimensiones del compromiso (Ver Anexo Figuras **B-3** y **B-4**). En el caso del voto, se observa una tendencia a aumentar con la edad, lo que corresponde a lo revisado en la literatura sobre ciclo de vida (Dalton, 2009) donde se plantea que la participación en actividades tradicionales tiende a aumentar a medida que las personas van alcanzando la adultez. Por otra parte, el compromiso con actividades cívicas y de voz pública es bastante homogéneo según la edad, y no hay señales claras de linealidad en la relación. Llama la atención que en el año 2010 ambas variables alcanzan un peak entre los 24 y 26 años, lo que no tiene un correlato en el año 2014, ya que el compromiso con actividades de voz pública experimenta una caída sostenida a partir de los 23 años y, el compromiso con actividades cívicas comienza a perder uniformidad a partir de la misma edad. Esto sugiere que el aumento en una unidad de edad no representa un cambio equivalente en términos de compromiso, por lo que se justifica la utilización de una variable cuadrática en vez de una variable continua para medir los cambios en la edad.

En la Figura **5-5** se expone la relación entre las dimensiones del compromiso cívico y la edad, ésta última variable se dicotomiza con el fin de facilitar la visualización de los datos descriptivos, generando así dos rangos basados en lo planteado en la literatura sobre juventud (Arnett, 2007). Tal como se menciona anteriormente, el compromiso cívico según la edad es bastante uniforme, y no se observan grandes cambios entre los rangos. Sin embargo, es posible notar que la brecha de edad entre quienes votan se reduce en el año 2014, lo que

se condice con el particular aumento en la participación electoral percibido para tal año. Adicionalmente, se observa un aumento de la brecha de edad entre quienes declaran haber participado en actividades cívicas en 2014, indicando que ese año los jóvenes de menor edad se habrían comprometido más en este tipo de actividades que quienes están en la segunda mitad de sus veinte años.



**Figura 5-5.: Compromiso Cívico según Edad.** Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

En síntesis, este análisis muestra un panorama general sobre las relaciones de las variables dependientes de compromiso cívico con las variables independientes correspondientes a las fuentes de desigualdad. En cuanto a las hipótesis planteadas, el análisis descriptivo respalda de manera bastante preliminar las dos últimas hipótesis ( $H_4$  y  $H_5$ ), que tienen que ver con los cambios que se observan entre olas. A partir de lo expuesto, se puede observar que existe un aumento en la brecha entre quienes votan, según paso por la universidad como también según la escala de bienes. Por otra parte, es posible observar también que, respecto del compromiso con actividades de voz pública, hay una leve disminución en la brecha de sexo y de edad al comparar entre olas.

Sin embargo, no se dan ideas claras respecto de las demás hipótesis, ya que para llegar a conclusiones respecto a la importancia de unas variables sobre otras, o sobre la intensidad de ciertas relaciones, es preciso pasar a la segunda parte del análisis que corresponde al planteamiento de modelos de regresión multivariados.

## 5.2. Modelos Multivariados

En esta sección, se plantean modelos de regresión que tienen como objetivo responder a las hipótesis que guían la investigación. Para ordenar la presentación de resultados, se plantean preguntas que corresponden los temas que se abordan en los grupos de hipótesis descritos en la sección 3 del presente trabajo.

- ¿Es el nivel socioeconómico la fuente de desigualdad más importante en cada dimensión del compromiso cívico?

En primer lugar, se estiman modelos logísticos binarios para cada una de las variables dependientes, apuntando al primer grupo de hipótesis, las que se enfocan en las diferencias generales según las fuentes de desigualdad. Se exponen dos modelos para cada variable dependiente; el primer modelo incluye todas las variables independientes de desigualdad (incluyendo la edad cuadrática), y el segundo modelo contempla además las variables de control correspondientes a las actitudes políticas. Los resultados se presentan en la Tabla 5-1 y, para comparar la fuerza de las asociaciones entre variables, se exponen también los coeficientes beta estandarizados (tanto para las variables independientes como para la dependiente).

Como primera observación de este conjunto de modelos, se puede decir que al agregar las variables de control (modelos M2, M4 y M6), la bondad de ajuste no mejora según los criterios presentados, sino que en general baja. Por otra parte, se observa que a pesar de que la mayoría de los predictores son significativos, en ninguno de los modelos presentados se cumple que todos los parámetros de desigualdad sean estadísticamente significativos. No obstante, cabe destacar que en todas las regresiones las variables de nivel socioeconómico —Paso por la universidad y Bienes— muestran tener una relación positiva y significativa con las variables dependientes.

Ahora bien, si se pone atención a la magnitud de los efectos de las variables de nivel socioeconómico a través de los coeficientes estandarizados, es posible llegar a conclusiones respecto de las tres primeras hipótesis planteadas. En primer lugar, para el caso del voto no es posible afirmar que  $H_{1,a}$  sea correcta. En los modelos M1 y M2, a pesar de que el coeficiente estandarizado de sexo es pequeño y no significativo, los coeficientes correspondientes a los efectos de la edad son bastante altos, superando en magnitud tanto al de paso por la universidad como al de los bienes del hogar. Por lo tanto, la primera hipótesis no es posible de respaldar, ya que para el voto el efecto de mayor magnitud entre las variables de desigualdad es la edad.

Tabla 5-1.: Modelos logísticos para las tres dimensiones del compromiso cívico. Coeficientes beta y beta estandarizados

| VARIABLES  | Modelo 1                 |           | Modelo 2                 |            | Modelo 3               |           | Modelo 4               |           | Modelo 5             |                     | Modelo 6              |                        |
|--|--------------------------|-----------|--------------------------|------------|------------------------|-----------|------------------------|-----------|----------------------|---------------------|-----------------------|------------------------|
|  | Coef.                    | bsStdXY   | Coef.                    | bsStdXY    | Coef.                  | bsStdXY   | Coef.                  | bsStdXY   | Coef.                | bsStdXY             | Coef.                 | bsStdXY                |
| Constante  | -15.53***<br>(3.065)     |           | -18.28***<br>(3.216)     |            | 5.993***<br>(2.493)    |           | 5.396***<br>(2.573)    |           | 2.392<br>(2.568)     |                     | 1.239<br>(2.742)      |                        |
| Sexo (ref. mujer)  | -0.0946<br>(0.115)       | -0.024    | -0.192<br>(0.121)        | -0.045     | 0.165*<br>(0.0991)     | 0.044     | 0.123<br>(0.102)       | 0.032     | 0.378***<br>(0.102)  | 0.099***<br>(0.102) | 0.350***<br>(0.109)   | 0.084***<br>(0.109)    |
| Edad   | 1.056***<br>(0.263)      | 1.828***  | 1.171***<br>(0.275)      | 1.887***   | -0.604***<br>(0.219)   | -1.124*** | -0.623***<br>(0.226)   | -1.115*** | -0.290<br>(0.225)    | -0.529<br>(0.221)   | -0.288<br>(0.241)     | -0.483<br>(0.241)      |
| Edad*Edad  | -0.0196***<br>(0.000557) | -1.582*** | -0.0220***<br>(0.000582) | -1.648 *** | 0.0127***<br>(0.00469) | 1.097***  | 0.0131***<br>(0.00484) | 1.091***  | 0.00510<br>(0.00484) | 0.432<br>(0.111)    | 0.00508<br>(0.000517) | 0.385<br>(0.107***)    |
| Educación Universitaria (ref. "Sin educación Universitaria") | 0.957***<br>(0.121)      | 0.233***  | 0.816***<br>(0.128)      | 0.185***   | 0.583***<br>(0.109)    | 0.153***  | 0.381***<br>(0.115)    | 0.096***  | 0.743***<br>(0.111)  | 0.191***<br>(0.120) | 0.445***<br>(0.120)   | 0.107***<br>(0.118***) |
| Escala de bienes   | 0.123***<br>(0.0341)     | 0.109***  | 0.103***<br>(0.0354)     | 0.085***   | 0.117***<br>(0.0297)   | 0.112***  | 0.0954***<br>(0.0307)  | 0.088***  | 0.144***<br>(0.0306) | 0.135***            | 0.118***<br>(0.0326)  | 0.101***<br>(0.0326)   |
| Valores (ref. valores mixtos)                                |                          |           |                          |            |                        |           |                        |           |                      |                     |                       |                        |
| Valores Materialistas  |                          |           | 0.851***<br>(0.173)      | 0.134***   |                        |           | 0.121<br>(0.154)       | 0.021     |                      |                     | -0.254<br>(0.174)     | -0.123<br>(0.174)      |
| Valores Posmaterialistas                                     |                          |           | 0.938***<br>(0.168)      | 0.145***   |                        |           | 0.787***<br>(0.156)    | 0.135***  |                      |                     | 1.141***<br>(0.164)   | 0.183***<br>(0.164)    |
| Interés en la política                                       |                          |           | 0.446***<br>(0.0521)     | 0.247***   |                        |           | 0.371***<br>(0.0460)   | 0.229***  |                      |                     | 0.544***<br>(0.0490)  | 0.314***<br>(0.0490)   |
| Eficacia Política  |                          |           | 0.0764***<br>(0.0243)    | 0.086***   |                        |           | 0.0128<br>(0.0214)     | 0.016     |                      |                     | 0.00147<br>(0.0226)   | 0.002<br>(0.0226)      |

|                |          |          |           |           |           |           |
|----------------|----------|----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| log-likelihood | -937.407 | -868.039 | -1168.681 | -1116.295 | -1121.173 | -1014.880 |
| AIC            | 1886.82  | 1756.08  | 2.349     | 2.253     | 2254.35   | 2049.76   |
| BIC            | 1919.64  | 1810.79  | 2.382     | 2.307     | 2287.17   | 2104.47   |
| Observaciones  | 1757     | 1757     | 1755      | 1755      | 1756      | 1756      |

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1  
 Nota: Errores estándares entre paréntesis. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

En el caso de las actividades cívicas los resultados que arrojan las regresiones son similares. En los modelos M3 y M4, se puede observar que los coeficientes estandarizados de las variables de edad son estadísticamente significativos y mayores que los de nivel socioeconómico y sexo. En consecuencia, no es posible afirmar que  $H_{1,b}$  sea correcta ya que, al igual que en el caso del voto, la magnitud de los coeficientes estandarizados correspondientes a la edad son mayores que los de las demás fuentes de desigualdad.

Por último, en las regresiones con variable dependiente "Actividades de Voz Pública" (modelos M5 y M6) ocurre algo distinto: los coeficientes estandarizados de edad son pequeños y no significativos. En tales modelos se observa que el efecto de mayor magnitud entre las variables de desigualdad es el paso por la universidad, seguido por los bienes del hogar. Además, la variable de sexo, a pesar de ser significativa, presenta una magnitud menor según los coeficientes estandarizados que las de nivel socioeconómico. Por lo tanto, sólo para ésta dimensión del compromiso cívico se cumple lo planteado en  $H_{1,c}$ , y los predictores de nivel socioeconómico priman sobre la edad y el sexo de los jóvenes.

- ¿Son las dimensiones menos convencionales del compromiso más inclusivas, en términos de desigualdad de edad y de género, que la dimensión electoral?

Luego, para testear las hipótesis que hacen relación con las variables de sexo y edad ( $H_{2,a}$ ,  $H_{2,b}$ ,  $H_{3,a}$  y  $H_{3,b}$ ), se realiza lo siguiente. En primer lugar, resulta útil revisar la significancia de los parámetros de edad y sexo en las regresiones logísticas planteadas en la Tabla 5-1. Tal como se menciona anteriormente esta información indica que, tanto para el voto como para las actividades cívicas, no existen diferencias significativas entre sexos pero sí respecto a la edad. Sin embargo, en cuanto a la edad los signos muestran efectos opuestos. Por una parte, la dirección de la relación entre el voto y edad es positiva, mientras que en las actividades cívicas dicha relación es negativa, lo que indica que éste tipo de actividades podría estar favoreciendo el compromiso de los más jóvenes. Por otra parte, en el caso de las actividades de voz pública, ocurre lo contrario a lo descrito para las otras dos dimensiones del compromiso, es decir, las variables de edad no son significativas, mientras que respecto al sexo se observa una relación positiva que indica que los hombres se comprometerían significativamente más que las mujeres en actividades de voz pública.

Habiendo descrito superficialmente lo que ocurre en términos de género y edad en los primeros modelos planteados, a continuación, para abordar la pregunta de si efectivamente las dimensiones de actividades cívicas y de voz pública son más inclusivas que la dimensión electoral, se sigue un procedimiento similar al utilizado por Marien et al. (2010) quienes para determinar si las formas institucionalizadas de participación son menos inclusivas que las formas no-institucionalizadas generaron una variable dicotómica que permitía distinguir entre quienes participan de manera más intensa en una u otra de éstas formas. Para este caso, se

genera una variable que identifica entre quienes se comprometen en actividades cívicas de manera más intensa (más de una actividad cívica, = valor 1) y quienes sólo participan de las elecciones (valor 0); y otra variable que realiza lo mismo, pero para las actividades de voz pública<sup>2</sup>. Dado que las correlaciones entre las dimensiones del compromiso son bajas<sup>3</sup> es posible construir ambas variables, para ello se dejan fuera en este procedimiento a las personas que se comprometen intensamente en ambas actividades, es decir, en actividades cívicas o de voz pública y que además declaran votar (puntaje máximo), como también, a quienes no participan en ninguna de las dos formas de compromiso a contrastar (puntaje mínimo).

En seguida, se estiman dos modelos de regresión logística con tales variables como dependientes. Los resultados se exponen en la Tabla **5-2** e indican que, respecto al género, las mujeres no se comprometerían significativamente más que los hombres en actividades cívicas ni tampoco en actividades de voz pública en comparación con el voto. Esto quiere decir, que tales dimensiones del compromiso no se configuran como un espacio favorable para el compromiso cívico femenino, sino que al contrario, los resultados muestran que éstas actividades serían preferidas por los hombres más que por las mujeres, e incluso por sobre a las elecciones (espacio tradicionalmente masculino). Por lo tanto, a partir de éstos resultados no es posible afirmar que éstas dimensiones del compromiso son más inclusivas que el voto en términos de género, como se espera en  $H_{2.a}$  y  $H_{2.b}$ .

Por su parte, respecto a la edad los resultados de las regresiones se acercan a lo planteado en las hipótesis  $H_{3.a}$  y  $H_{3.b}$ . Los coeficientes en ambos modelos muestran una relación negativa y significativa entre la edad y las variables dependientes, teniendo como referencia al voto. Ésto quiere decir que a menor edad es más probable que los jóvenes concentren su compromiso en actividades menos tradicionales (actividades cívicas y de voz pública) que en las elecciones, lo que se condice con la intuición a partir de la que se plantean  $H_{3.a}$  y  $H_{3.b}$ .

Finalmente, para comprender en mayor detalle el efecto del género y observar si existe heterogeneidad respecto a la edad, se analizan los efectos marginales de ser hombre en la probabilidad de comprometerse en actividades cívicas por sobre el voto, según la edad; y lo mismo para las actividades de voz pública en relación al voto. Los resultados se presentan de manera gráfica en la Figura **5-6**, donde se observa que la curva es bastante similar para las dos variables dependientes. No obstante, se logra notar que es un poco más pronunciada en el gráfico que muestra el efecto en la probabilidad de comprometerse en actividades de

<sup>2</sup>Para la creación de éstas variables se utilizaron las escalas originales de actividades cívicas (de 0 a 4) y actividades de voz pública (de 0 a 5). En Anexo **A-4** se ilustra cómo fue la construcción de las variables dicotómicas y qué casos se excluyen.

<sup>3</sup>Corr. Pearson Voto y actividades cívicas = 0.17; Corr. Pearson Voto y actividades de voz pública = 0.21

voz pública. En ambos gráficos es posible notar que los efectos de género aumentan con la edad, pero se ven estancados a partir de los 23 años, sin perder significancia estadística en ambos casos.

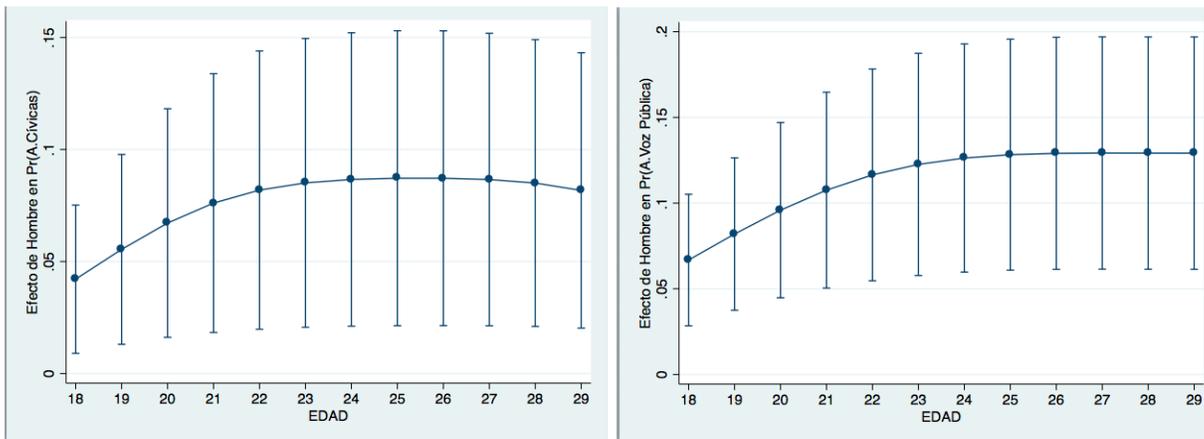
**Tabla 5-2.: Regresiones Logísticas**

| VARIABLES  | Modelo 1                        | Modelo 2                               |
|--|---------------------------------|--|
|  | Actividades Cívicas (ref. Voto) | Actividades de Voz Pública (ref. Voto) |
| Constante  | 20.05***<br>(3.751)             | 12.84***<br>(3.938)                    |
| Sexo (ref. mujer)  | 0.361***<br>(0.140)             | 0.542***<br>(0.147)                    |
| Edad   | -1.536***<br>(0.321)            | -0.920***<br>(0.338)                   |
| Edad*Edad  | 0.0301***<br>(0.00675)          | 0.0160**<br>(0.00712)                  |
| Educación Universitaria (ref. "Sin educación Universitaria") | -0.363**<br>(0.153)             | -0.300*<br>(0.162)                     |
| Bienes   | -0.00647<br>(0.0401)            | 0.0215<br>(0.0430)                     |
| Valores (ref. valores mixtos)                                |                                 |  |
| Valores Materialistas  | -0.543***<br>(0.206)            | -0.726***<br>(0.224)                   |
| Valores Posmaterialistas                                     | 0.0218<br>(0.196)               | 0.388*<br>(0.206)                      |
| Interés en la política                                       | 0.0240<br>(0.0599)              | 0.170***<br>(0.0634)                   |
| Eficacia Política  | -0.0801***<br>(0.0275)          | -0.0860***<br>(0.0287)                 |
| log-likelihood   | -613.376                        | -562.761                               |
| AIC  | 1246.75                         | 1145.52                                |
| BIC  | 1296.15                         | 1194.34                                |
| Observaciones  | 1032                            | 974                                    |

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Nota: Errores estándares entre paréntesis. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

En síntesis, si nos fijamos en éstos dos grupos de la población históricamente relegados de la participación política, podemos concluir que para el compromiso cívico, no es posible afirmar que las dimensiones menos convencionales del compromiso sean preferidas por las jóvenes chilenas por sobre el voto; sino que al contrario, son los hombres quienes se comprometen con mayor intensidad en tales actividades. Por otra parte, en cuanto a la edad, los resultados indican una relación opuesta a lo que ocurre respecto al género, y efectivamente los más jóvenes tienden a preferir formas menos convencionales de compromiso que el voto. Dicho lo anterior, a partir de los datos presentados no es posible respaldar lo planteado en  $H_{2,a}$  y  $H_{2,b}$ , pero sí lo que se espera en las hipótesis  $H_{3,a}$  y  $H_{3,b}$ .



(a) Efectos Marginales de ser hombre en las Probabilidades Predichas de comprometerse en Actividades Cívicas según edad

(b) Efectos Marginales de ser hombre en las Probabilidades Predichas de comprometerse en Actividades de Voz Pública según edad

**Figura 5-6.:** Efectos Marginales de ser hombre en las Probabilidades Predichas de comprometerse en Actividades Cívicas (por sobre el Voto) o de Voz Pública (por sobre el Voto) según la edad. Estimaciones a partir de los modelos 1 y 2 de la Tabla 5-2, con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

- ¿Existen cambios en el período de tiempo analizado?

Por último, para observar los cambios ocurridos entre olas, y con ello, poder testear las últimas dos hipótesis planteadas, se realiza lo siguiente. Al trabajar con bases de datos colapsadas, se genera un indicador que distingue entre los casos de 2010 y de 2014. Ésto permite observar el efecto del paso del tiempo en un único modelo, haciendo una comparación entre una especie de grupo de tratamiento (2014) versus un grupo de control (2010). Luego, se estiman tres modelos logísticos binarios, uno para cada variable dependiente, que incluyen una interacción de todos los coeficientes estimados con el indicador del año de la encuesta<sup>4</sup>. Los resultados se exponen en la Tabla 5-3.

En primera instancia, es posible notar que muy pocos de los efectos de interacción entre los predictores y la variable que identifica el año de la encuesta son significativos, a diferencia de lo que se observa en los efectos generales que no diferencian entre olas. En cuanto a  $H_4$ , que plantea que las diferencias socioeconómicas entre quienes votan aumentarían con el tiempo, los coeficientes revelan por una parte, que sí existen diferencias significativas entre los años de la encuesta respecto a la cantidad de bienes que poseen los encuestados. El signo de tal interacción es positivo, lo que se traduce en que con el paso del tiempo las diferencias socioeconómicas medidas por bienes aumentan. Por otra parte, si se observa el nivel

<sup>4</sup>En Anexo Tabla A-6 se muestran las regresiones por año de la encuesta, con las bases sin colapsar.

socioeconómico de los individuos en términos del paso por la universidad, los resultados de la regresión con variable dependiente de voto también muestran una dirección que coincide con lo planteado en  $H_4$ , no obstante, el coeficiente de dicha interacción no es significativo. Al encontrarnos con pocas interacciones con coeficientes significativos, vale la pena tener en cuenta los resultados de las variables actitudinales, como por ejemplo, en el caso del voto quienes tienen preferencias posmaterialistas votan significativamente menos que sus pares con preferencias materialistas o mixtas, y la relación negativa que se muestra entre interés en la política y el compromiso con actividades de voz pública.

A continuación, se decide ampliar la presentación de los resultados analizando los efectos a partir de las probabilidades predichas y los efectos marginales en las probabilidades predichas, lo que permite atender a la naturaleza no lineal de los modelos de regresión planteados y observar los efectos de manera gráfica. En primer lugar, se presentan las probabilidades predichas de votar para los dos años de la encuesta según la cantidad de bienes que los encuestados declaran poseer. En la Figura 5-7 se percibe la diferencia entre los años de la encuesta, donde para el año 2014 quienes declaran no poseer ningún bien contemplado en la escala presentan una probabilidad bastante menor de votar que en el año 2010, lo que se mantiene a medida que se va avanzando en la escala de bienes. La brecha entre las probabilidades predichas según años de la encuesta se mantiene significativa hasta que se llega a los 8 y 9 bienes, donde las curvas se acercan y los intervalos de confianza para ambos años se traslapan. Se observa además que la curva correspondiente al año 2014 es más pronunciada en comparación con la curva de 2010, lo que se traduce en que las diferencias en la probabilidad de votar según la cantidad de bienes aumentan al pasar de 2010 a 2014.

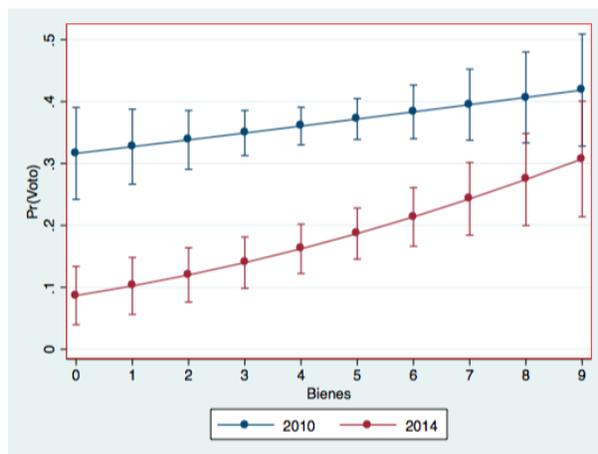
Siguiendo con el análisis de la variable de bienes, en el gráfico (a) de la figura 5-8 se presenta el efecto marginal promedio de ésta variable en la probabilidad de votar para cada año de la encuesta. A partir él, es posible percibir de manera clara el aumento de su efecto con el paso del tiempo, como también, que el efecto promedio de los bienes sólo es significativo en el año 2014. Luego, para abordar la otra variable del paso por la universidad se estima su efecto en la probabilidad de votar y, para intergrarlas, tal efecto se presenta distinguiendo según los bienes que se posean. En el gráfico (b) de la figura 5-8, se puede ver que para ambos años de la encuesta, el efecto marginal de haber pasado por la universidad es significativo. No obstante, si se realiza una comparación horizontal de los gráficos, para observar las diferencias por año, se nota claramente que la pendiente que corresponde al año 2014 es bastante más inclinada que la que representa a los efectos de 2010. La brecha de éste efecto entre quienes declaran no poseer ninguno de los bienes y quienes declaran poseerlos todos, es de 10 puntos porcentuales para 2014, y de a penas 2 puntos en 2010. Sin embargo, al observar los gráficos horizontalmente se puede notar que los intervalos de confianza se traslapan, indicando que los cambios entre olas no son estadísticamente significativos.

**Tabla 5-3.:** Modelos de regresión logística para las tres dimensiones de compromiso cívico, con bases colapsadas distinguiendo entre años de la encuesta

| VARIABLES  | Modelo 1             | Modelo 2            | Modelo 3            |
|--|----------------------|---------------------|---------------------|
|  | Voto                 | A. Voz Pública      | A. Cívicas          |
| Constante  | -19.75***<br>(4.106) | -0.170<br>(3.792)   | 3.049<br>(3.519)    |
| Sexo (ref. mujer)  | -0.191<br>(0.156)    | 0.379**<br>(0.153)  | 0.130<br>(0.143)    |
| Edad   | 1.357***<br>(0.351)  | -0.168<br>(0.331)   | -0.425<br>(0.307)   |
| Edad*Edad  | -0.026***<br>(0.007) | 0.002<br>(0.007)    | 0.009<br>(0.007)    |
| Educación Universitaria (ref. "Sin educación Universitaria") | 0.778***<br>(0.167)  | 0.511***<br>(0.167) | 0.215<br>(0.159)    |
| Bienes   | 0.062<br>(0.047)     | 0.171***<br>(0.047) | 0.147***<br>(0.044) |
| Valores (ref. valores mixtos)                                |                      |                     |                     |
| Valores Materialistas  | 0.283<br>(0.192)     | -0.294<br>(0.199)   | -0.139<br>(0.177)   |
| Valores Posmaterialistas                                     | 0.479**<br>(0.194)   | 1.120***<br>(0.190) | 0.560***<br>(0.182) |
| Interés en la política                                       | 0.569***<br>(0.077)  | 0.556***<br>(0.077) | 0.481***<br>(0.073) |
| Eficacia Política  | 0.052<br>(0.035)     | -0.025<br>(0.034)   | 0.004<br>(0.032)    |
| Año (ref. 2010)  | 0.860<br>(6.991)     | 2.428<br>(5.540)    | 4.075<br>(5.235)    |
| Año*Sexo   | -0.111<br>(0.257)    | -0.0638<br>(0.218)  | -0.0489<br>(0.207)  |
| Año*Edad   | -0.225<br>(0.600)    | -0.202<br>(0.487)   | -0.329<br>(0.460)   |
| Año*Edad*Edad  | 0.005<br>(0.013)     | 0.005<br>(0.011)    | 0.007<br>(0.010)    |
| Año*Ed. Universitaria  | 0.235<br>(0.275)     | -0.103<br>(0.242)   | 0.364<br>(0.232)    |
| Año*Bienes   | 0.147*<br>(0.075)    | -0.099<br>(0.066)   | -0.099<br>(0.062)   |
| Año*Valores Materialistas                                    | 0.834<br>(0.767)     | 0.147<br>(0.618)    | 0.881<br>(0.588)    |
| Año*Valores Posmaterialistas                                 | -2.373**<br>(1.100)  | -0.619<br>(0.565)   | -0.207<br>(0.536)   |
| Año*Interés en la Política                                   | -0.061<br>(0.112)    | -0.008<br>(0.101)   | -0.160*<br>(0.095)  |
| Año*Eficacia Política  | 0.039<br>(0.051)     | 0.050<br>(0.046)    | 0.017<br>(0.043)    |
| log-likelihood   | -827.407             | -1011.368           | -1106.155           |
| AIC  | 1.694.813            | 2.062.736           | 2.252.311           |
| BIC  | 1.804.240            | 2.172.152           | 2.361.715           |
| Observaciones  | 1757                 | 1756                | 1755                |

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

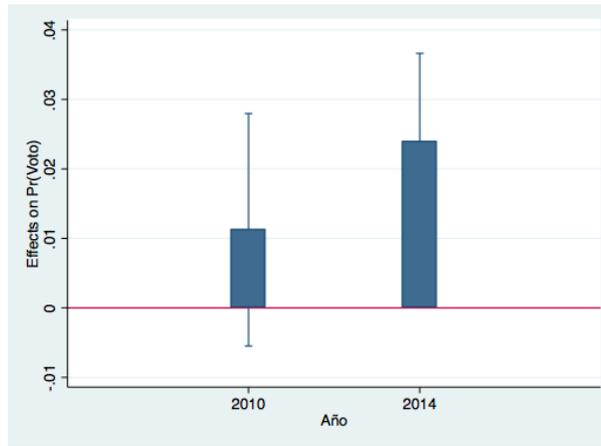
Nota: Errores estándares entre paréntesis. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.



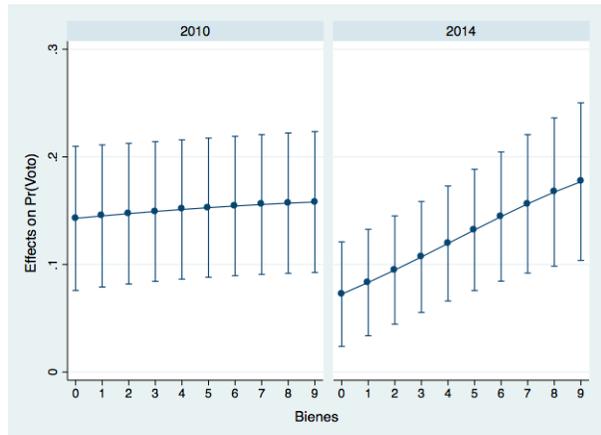
**Figura 5-7.:** Probabilidades predichas de Voto según Bienes e intervalos de confianza del 95%. Estimaciones a partir del modelo 1 de la Tabla 5-3, con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

En suma, los resultados obtenidos en los análisis recién presentados respaldan parcialmente la intuición a partir de la que se genera  $H_4$ . Por una parte, se puede observar que efectivamente el efecto promedio de la escala de bienes en el voto ha aumentado significativamente entre las olas de la encuesta. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo sobre el efecto del paso por la universidad. A pesar de que éste último no haya aumentado de manera significativa en los años analizados, es importante destacar que es significativo para ambas versiones de la encuesta; y que al presentarlo distinguiendo según los bienes declarados, es posible notar que en el año 2014 el efecto de haber asistido a la universidad varía bastante más según la escala de bienes en comparación con 2010. Considerando lo anterior, el fenómeno observado por Corvalán y Cox (2015) que consiste en que las desigualdades socioeconómicas se han acrecentado tras la implementación del nuevo sistema electoral, se constata de manera parcial en éste estudio, mediante una de las variables de nivel socioeconómico contempladas. Sin embargo, se debe tener en cuenta que los resultados obtenidos pueden deberse a varios factores. Partiendo por la manera en que se mide ésta variable de desigualdad \*(revisar cómo lo hace cox), como también, por el tipo de elecciones que se analizan, en este caso son las últimas dos elecciones presidenciales chilenas <sup>5</sup>.

<sup>5</sup>Las elecciones de 2013 fueron excepcionalmente poco competitivas en comparación con las de 2009 lo que puede tener un efecto negativo en la motivación de los votantes para presentarse a las urnas, su voto se percibe como menos determinante para la elección (Fain and Dworkin, 1993); algo especialmente importante a considerar con el cambio de voto obligatorio a voto voluntario.



(a) Efecto de Bienes en las Probabilidades Predichas de votar e intervalos de confianza del 95 %.



(b) Efecto del Paso por la Universidad en las Probabilidades Predichas de votar según Bienes e intervalos de confianza del 95 %.

**Figura 5-8.:** Efectos Marginales de las variables de nivel socioeconómico en las Probabilidades Predichas de Votar. Estimaciones a partir del modelo 1 de la Tabla 5-3, con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

Por último, para atender al planteamiento de  $H_5$ , de la que se espera que las diferencias de género y de edad en la probabilidad de comprometerse en actividades de voz pública hayan disminuido en el período de tiempo observado, se realiza un análisis similar al anterior. En primer lugar, resulta útil tener como antecedente los resultados de las regresiones separadas por año de la encuesta, donde no se observan cambios importantes en éstas variables<sup>6</sup>. El sexo no pierde significancia estadística de 2010 a 2014, y la edad se mantiene como no significativa en ambas olas de la encuesta. Por su parte, también resulta interesante tener en consideración los resultados obtenidos para las hipótesis  $H_{2,b}$  y  $H_{3,b}$ , de las cuales se extrae información sobre tendencias relativas a la edad y sexo. Los resultados de tales hipótesis indican que las actividades de voz pública no son preferidas por las mujeres por sobre el voto, pero sí lo son por los más jóvenes.

Ahora bien, respecto a la diferencia de los efectos de edad y sexo según los años de la encuesta, es preciso mencionar que en el Modelo 3 de la Tabla **5-3** los coeficientes de las interacciones sexo-año y edad-año no son estadísticamente significativos. Esto se condice con los resultados de las regresiones separadas por año. Pero además, los coeficientes de dichas interacciones tienen signo positivo, lo que llama particularmente la atención, porque indica una dirección contraria al planteamiento de la hipótesis. Por lo tanto, como primer acercamiento al problema, se puede decir que las diferencias de sexo y edad aumentarían en el período de tiempo observado, pero los cambios en ambas variables no son estadísticamente significativos.

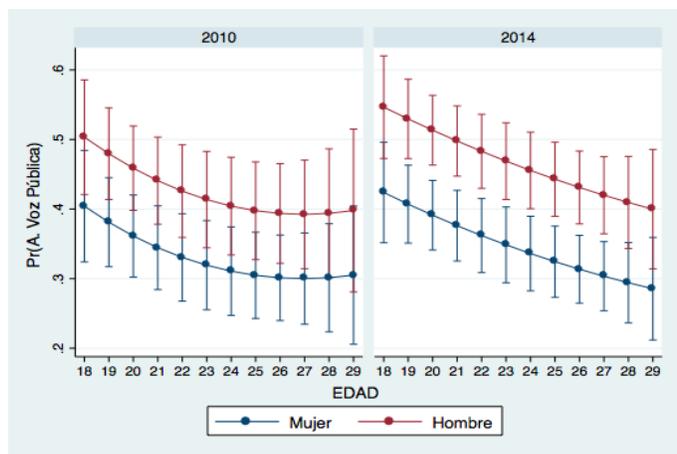
En la Figura **5-9** se presentan las probabilidades predichas de compromiso en actividades de voz pública según el sexo y la edad de los individuos, donde se puede observar de manera clara la dirección negativa que tiene la variable dependiente con la edad. En 2010 la curva se va estancando a partir de los 24 años, en cambio, en 2014 su forma es bastante más lineal y va bajando de manera continua al aumentar la edad. En cuanto al género, éste gráfico muestra que para el año 2010 no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, ya que los intervalos de confianza se traslapan a lo largo de toda la curva. Por su parte, para el año 2014 se observa que las diferencias de género son significativas para los jóvenes de entre 19 y 27 años —estando siempre el compromiso de los hombres por sobre el de las mujeres— pero pierden significancia en los valores extremos de la edad (18, 28 y 29 años).

Finalmente, en el gráfico (a) de la Figura **5-10** se presenta el efecto de ser hombre en las probabilidades predichas de comprometerse en actividades de voz pública, separado por año de la encuesta. En él se puede observar, tal como lo indican los coeficientes de la regresión, que existe un pequeño aumento entre olas. Sin embargo, el cambio es muy pequeño y no es estadísticamente significativo. Luego, en el gráfico (b) de la misma Figura se muestra el efecto marginal promedio de la edad, también separado por años de la encuesta, donde se observa algo similar a lo descrito anteriormente pero en la dirección contraria. En 2014 el

---

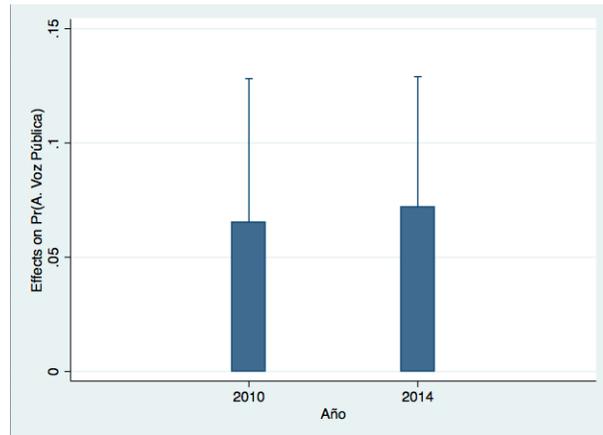
<sup>6</sup>Ver Anexo Tabla **A-6**

efecto disminuye sutilmente, pero no de manera significativa.

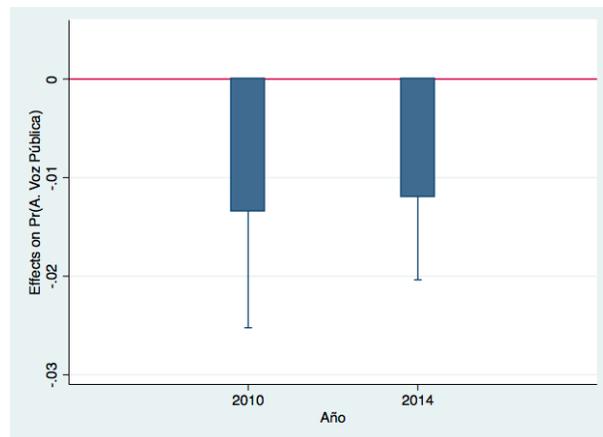


**Figura 5-9.:** Probabilidades predichas de Compromiso en Actividades de Voz Pública según sexo y edad e intervalos de confianza del 95 %. Estimaciones a partir del Modelo 3 de la Tabla 5-3, con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

En definitiva, no es posible afirmar a través de los análisis recién presentados la intuición sobre la que se plantea  $H_5$ . Sin embargo, éstos resultados no son tan sorprendentes desde el punto de vista teórico y de la evidencia. Por una parte, se debe tener en cuenta que ésta última hipótesis es una de las más exploratorias del estudio, ya que no existen estudios que indiquen que efectivamente exista una reducción en las desigualdades de sexo y edad en el período de tiempo observado; y por otra, se debe considerar que la cantidad de años transcurridos entre olas de la encuesta es bajo por lo que resulta difícil esperar cambios significativos a nivel general. Posiblemente, existe un cambio en la manera en cómo es que los jóvenes chilenos se comprometen en la esfera pública (Somma and Bargsted, 2015), especialmente en formas de compromiso relacionadas con actividades de voz pública. Sin embargo, puede que dicho cambio no se manifieste como una reducción en las fuentes de desigualdad, como el sexo y la edad en este caso, sino que tenga que ver con las motivaciones y pautas de acción que se comienzan a preferir entre quienes se involucran en actividades de voz pública, u otros factores que no están considerados en éste análisis.



(a) Efecto de ser hombre en las Probabilidades Predichas de comprometerse en actividades de voz pública e intervalos de confianza del 95 %.



(b) Efecto de la edad en las Probabilidades Predichas de comprometerse en actividades de voz pública e intervalos de confianza del 95 %.

**Figura 5-10.:** Efectos Marginales de las variables de sexo y edad en las Probabilidades Predichas de comprometerse en actividades de voz pública. Estimaciones a partir del modelo 1 de la Tabla 5-3, con las variables continuas fijadas en su media y las variables categóricas en su moda. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

## 6. Conclusiones y Discusión

La presente investigación nace a partir una preocupación generalizada por los bajos niveles de compromiso cívico de los sectores más jóvenes de la población. Resulta importante atender a este temática, ya que la presencia de desigualdad en las maneras de involucramiento afecta la representatividad de los intereses de éste grupo etáreo, como también al funcionamiento de las instituciones y al desarrollo de la democracia. Los expertos plantean que resulta fundamental que los países aseguren que sus nuevas generaciones estén comprometidas con los asuntos públicos y de la sociedad, ya que son ellos quienes se vuelven protagonistas de la vida pública a medida que va ocurriendo el recambio generacional (Dalton, 2009; Zukin et al., 2011). Por esta razón, se propuso realizar un diagnóstico sobre el panorama del compromiso cívico juvenil en Chile, específicamente, en el período de tiempo de 2009 a 2014.

Como objetivo principal se propuso analizar la relación entre las diferentes dimensiones del compromiso cívico (actividades electorales, actividades cívicas y actividades de voz pública) con tres fuentes de desigualdad características de la participación política: el género, la edad y el nivel socioeconómico. En concreto, se propuso observar cómo es que aquellas fuentes incluyen o excluyen a ciertos grupos de la población a la hora de comprometerse en la vida cívica, y si es que han habido cambios al respecto en el período de tiempo observado (2009-2014).

Tal como se plantea desde un comienzo, los resultados apoyan la idea de que es complejo llegar a conclusiones generales respecto de la relación entre las fuentes de desigualdad y el compromiso cívico, ya que ésta varía bastante según la dimensión del compromiso que se analice. Esto se observa, por una parte, en las primeras hipótesis que refieren a desigualdades socioeconómicas. Se esperaba que, siguiendo a Solt (2008), los altos niveles de desigualdad económica del país se vieran reflejados en una desigualdad importante en términos de compromiso cívico, y que dicha fuente fuera la más influyente de entre las tres analizadas. Los resultados indicaron que, a pesar de que las variables de nivel socioeconómico demostraron tener una relación positiva y significativa en todas las dimensiones del compromiso, ésta fuente de desigualdad no es la más influyente para cada una de ellas. Tal hipótesis sólo se cumplió en el caso de las actividades de voz pública, mientras que en el caso de las otras dos dimensiones la variable más relevante resultó ser la edad. Se debe tener en consideración además, que éstos resultados refieren sólo a las variables de desigualdad, ya que en el

---

caso de las actividades de voz pública las variables más influyentes resultaron ser el interés en la política y los valores posmaterialistas.

En este sentido, es importante tener en cuenta la manera en que se midió el nivel socioeconómico, ya que existen alternativas más dinámicas como la propuesta del modelo de recursos (Verba et al., 1995) que considera además de los ingresos, otro tipo de recursos que influyen en la participación en ciertas actividades, como por ejemplo: el tiempo libre de la persona y las habilidades cívicas. Sin embargo, los resultados respecto al nivel socioeconómico no dejan de ser importantes, ya que en todas las dimensiones del compromiso cívico demuestran ser significativos, dando cuenta de que a medida de que aumentan los niveles socioeconómicos aumenta también el compromiso, lo que deja en evidencia la presencia de este tipo de desigualdad en todas las dimensiones. No obstante, lo central a rescatar de las tres primeras hipótesis planteadas es que la relación que éste tipo de desigualdad tenga con el compromiso cívico (respecto a las demás fuentes de desigualdad), va a depender de la dimensión del compromiso que se analice, y resulta complejo realizar inferencias generales.

En segundo lugar, respecto a las otras dos fuentes de desigualdad, se espera que tanto las actividades cívicas como las actividades de voz pública fueran más inclusivas en términos de edad y género en comparación con el voto, es decir, que las mujeres y los más jóvenes las prefirieran por sobre ir a votar en las elecciones. Respecto a ello, se encontró que efectivamente los más jóvenes prefieren comprometerse en actividades menos convencionales que en las elecciones. Sin embargo, en cuanto al género los resultados indican todo lo contrario: los hombres se comprometerían significativamente más en actividades menos convencionales que las mujeres; lo que va en la dirección opuesta a lo que se espera según la literatura revisada (Hooghe, 2004; Marien et al., 2010; Martínez and Cumsille, 2010). Este escenario es bastante desalentador desde el punto de vista de quienes plantean que las formas menos tradicionales favorecen el compromiso de quienes se han visto históricamente relegados de las formas de compromiso convencionales.

En definitiva, a partir de los resultados obtenidos no es posible afirmar que para los jóvenes chilenos éstas dimensiones del compromiso se configuren como un espacio preferido por quienes tradicionalmente se han visto marginados de ciertas formas de participación ciudadana, ya que a pesar de que a menor edad mayor es la preferencia por actividades menos convencionales que el voto, se debe tener en cuenta que no es posible realizar una comparación con quienes pertenecen a generaciones mayores. Por ende, se debe ser cauteloso al aseverar que las personas más jóvenes prefieren actividades menos convencionales, ya que los resultados refieren exclusivamente a las personas de entre 18 y 29 años. En este sentido, el panorama es poco alentador ya que, contrario a lo que se plantea en la literatura —donde las actividades calificadas como no-institucionalizadas son más inclusivas en términos de sexo y edad (Marien et al., 2010)— el escenario que se presenta se acerca a la denominada "paradoja de la participación", que consiste en que las formas menos convencionales de participación no contribuirían a una mayor integración sino que al efecto contrario, generan más segregación.

Esto se debe tener en cuenta al momento de generar políticas públicas y programas que vayan dirigidos a fomentar éstos tipos de compromiso, para que las creencias generales que se tienen al respecto no contribuyan a perpetuar las desigualdades ya existentes.

Por último, los cambios en el tiempo observado se estudiaron desde dos relaciones específicas, que tienen que ver con eventos de la contingencia nacional relacionados con el compromiso cívico. Por una parte, los hallazgos confirman lo que se ha venido estudiando respecto de las desigualdades económicas y la participación electoral, es decir, que en el período de tiempo entre 2009 y 2014 aquellas diferencias de nivel socioeconómico han aumentado. En este caso, se observaron diferencias significativas entre los años según los bienes que posee el individuo, más no respecto al paso por la universidad. No obstante, los hallazgos son importantes ya que el período de tiempo analizado es relativamente corto, y los resultados dan a entender que el nuevo sistema de inscripción electoral y voto voluntario ha afectado negativamente la integración de un segmento de la población que históricamente se ha restado de éste tipo de procesos democráticos, y que ha alcanzado las cifras más bajas de participación en latinoamérica (Corvalán and Cox, 2015). Esta tendencia es preocupante porque afecta la representatividad de los menos privilegiados en las políticas públicas que los conciernen, especialmente, porque existe evidencia de que los políticos tienden a responder a los sectores más privilegiados de la sociedad (Bartels, 2008).

Por otra parte, se espera que en el período de tiempo estudiado las diferencias de género y edad hayan disminuido en las actividades de voz pública, las que se asocian a manifestaciones y movimientos sociales, como el movimiento estudiantil de 2011. Esta es una de las hipótesis más exploratorias, ya que más allá de que el movimiento estudiantil chileno haya sido bastante importante para las generaciones más jóvenes en cuanto a pautas de acción colectiva y experiencia positiva del encausamiento de las demandas, no existe evidencia concreta de que éste movimiento haya sido especialmente inclusivo respecto a tales fuentes de desigualdad. Al respecto, los resultados no fueron muy informativos, y el escenario que se observa es más bien neutro. No obstante, llama la atención que a pesar de que las diferencias no son significativas entre años, se observa que para el año 2014 las diferencias entre hombres y mujeres son significativas para las personas de entre 19 y 27 años (algo que no sucedía en 2009), lo que corresponde a una porción bastante amplia de la muestra, e indica que para ese año las diferencias de género son significativas en tanto se observen en conjunción con la edad. Por lo tanto, en base a esta información los resultados se alejan de lo planteado por la hipótesis y no se observan indicios de que en el período de tiempo observado las desigualdades de sexo y edad hayan disminuido para ésta dimensión del compromiso, al contrario, se observa que al observar las variables de desigualdad de manera conjunta aparecen diferencias que anteriormente no se presentaban.

Finalmente, respecto a las limitaciones que tiene este estudio, se debe tener en

cuenta que la naturaleza transversal de los datos no permite observar las trayectorias de los individuos, lo que puede resultar interesante para dilucidar puntos claves en la vida de las personas que marcan el inicio o fin de alguna de las dimensiones de compromiso cívico. Por otra parte, el hecho de que se concentre la observación en los jóvenes limita la perspectiva del fenómeno en general, ya que no es posible realizar una comparación respecto a otros grupos etéreos, lo que resulta fundamental para observar procesos de cambio en la preferencia por ciertos tipos de compromiso respecto de otros, y que forma parte importante de la literatura que entiende que el compromiso cívico no ha disminuido sino que ha cambiado sus formas.

Por último, este estudio abre interrogantes respecto de las motivaciones y los mecanismos específicos que llevan a los jóvenes a involucrarse en los diferentes tipos de compromiso, y cómo es que ciertos procesos específicos —como el cambio en el régimen de voto o movimientos sociales importantes— afectan en ellos. De ahí que respecto a los lineamientos para la investigación futura se sugiere indagar y ampliar el espectro más allá de las determinaciones de desigualdad ya conocidas, con el objetivo de tener una mejor comprensión del fenómeno del compromiso en esta etapa, y poder así llegar a soluciones más efectivas para combatir las desigualdades que hacen que algunos tengan más posibilidades de manifestar sus inquietudes y de ser escuchados en la sociedad civil que otros.

# A. Anexo: Tablas

**Tabla A-1.:** Indicadores de compromiso Cívico según CIRCLE

| Indicadores Cívicos  | Indicadores Electorales                                | Indicadores de Voz Pública               |
|--|--|--|
| Resolver un problema de la comunidad                         | Votar regularmente en elecciones                       | Contactar a oficiales                    |
| Voluntariado regular para una organización no política       | Persuadir a otros sobre política                       | Contactar a la prensa escrita            |
| Membresía activa en un grupo u organización                  | Distribuir chapitas, letreros, stickers                | Contactar a otros medios de comunicación |
| Recaudación de fondos a través de una corrida/cicletada/etc. | Donar dinero a campaña política                        | Protestar                                |
| Otro tipo de recaudación de fondos para caridad              | Voluntariado para un candidato u organización política | Firmar peticiones vía mail               |
|  |  | Firmar peticiones escritas               |
|  |  | Boycotting                               |
|  |  | Buycotting                               |
|  |  | Realizar "puerta a puerta"               |

**Tabla A-2.:** Análisis Factorial Exploratorio para la variable de Compromiso Cívico 2010-2014

| Ítem   | Factor 1 | Factor 2 | Factor 3 | Unicidad |
|--|----------|----------|----------|----------|
| <b>En la última elección presidencial en Chile, ¿participaste en alguna de la siguientes actividades?</b>  |          |          |          |          |
| Votar por algún candidato  |          |          |          | 0,781    |
| Persuadir a otros de votar por un candidato  | 0,361    |          | 0,462    | 0,569    |
| <b>En los últimos 12 meses has participado en alguna de las siguientes actividades:</b>                    |          |          |          |          |
| Voluntariado social  |          | 0,624    |          | 0,506    |
| Actividades de protección del medio ambiente   |          | 0,729    |          | 0,402    |
| Actividades de protección de los derechos del consumidor   |          | 0,684    |          | 0,554    |
| Actividades de preservación de un espacio público  |          | 0,796    |          | 0,357    |
| Actividades de grupos vecinales  |          | 0,410    |          | 0,760    |
| <b>En los últimos 12 meses has participado en alguna de las siguientes actividades:</b>                    |          |          |          |          |
| Manifestaciones en la vía pública  | 0,766    |          |          | 0,424    |
| Firma de peticiones a las autoridades  | 0,761    |          |          | 0,372    |
| Enviar cartas a algún medio de comunicación  | 0,501    |          |          | 0,584    |
| Asistir a un foro o debate sobre temas políticos o de interés público                                      | 0,613    |          |          | 0,298    |
| Expresar tu opinión sobre algún tema de interés público a través de comentarios en algún sitio de internet | 0,679    |          |          | 0,397    |
| Eigen Value  | 4,834    | 0,923    | 0,239    |          |
| Porcentaje de varianza explicada   | 40,3 %   | 7,7 %    | 2,0 %    |          |

Nota: las cargas factoriales menores a 0,3 se han omitido. Cargas superiores a 0,5 se han destacado en negrita.

Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014

**Tabla A-3.: Tipología de diferentes formas de no-compromiso, involucramiento, compromiso cívico y participación política**

|  | No Participación (no-compromiso)   | Participación Cívica (participación latente) | Compromiso Cívico (acción)                                  | Participación Política (participación manifiesta)  | Activismo (Participación política extra-parlamentaria)   |
|--|--|--|---|--|--|
| Formas Activas (anti-política)   | Formas Pasivas (apolíticas)  | Involucramiento Cívico (atención)            | Participación Política Formal                               | Acciones legales   | Acciones ilegales  |
| Formas Individuales  | Formas Colectivas  |  |   |  |  |
| -No voto.  | -No voto.  | -Interés en la política y la sociedad.       | -Escribir a un editor.                                      | -Votar en elecciones y referendos.   | -Boycotting, boicot y consumo político.  |
| -No leer o ver noticias sobre política.  | -Política no interesante ni importante.  | -Percepción de la política como importante.  | -Donar dinero, caridad.                                     | -Promover abstención o voto en blanco.   | -Desobediencia civil.  |
| -Evitar hablar de política.  | -Pasividad política.   |  | -Discutir temas sociales o políticos con amigos o internet. | -Contactar a representantes políticos o civiles.   | -Ataques contra la propiedad políticamente motivados.  |
| -Percepción desagradable de la política.   |  |  | -Leer periódicos y ver TV sobre políticos.                  | -Presentarse como candidato.   | -Firmar peticiones.  |
| -Desafección política.   |  |  | -Rechazar   | -Donar dinero a partidos políticos o asociaciones.   | -Reparto de panfletos políticos.   |
| -Estilos de vida deliberadamente no políticos (ej. Hedonismo, consumismo)                                | -Estilos de vida no políticos "no reflejados"                                      | -Pertenencia a un grupo con fines sociales.  | -Voluntariado social.                                       | -Membro de un partido político, organización o sindicato.  | -Participación en nuevos movimientos sociales.   |
| En casos extremos: brotes de violencia política que reflejan frustración, alienación o exclusión social. | -Identificación con una ideología o partido.                                       |  | -Trabajo de caridad o comunitario.                          | -Actividad en un partido, organización o sindicato (trabajo voluntario o asistiendo a reuniones) | -Sabotajes u obstrucción de carreteras o vías de tren.   |
|  | -Estilo de vida relacionado con la participación: música, identidad de grupo, etc. |  | -Actividades con organizaciones de base comunitaria.        |  | -Participación en ocupación de edificios.  |
|  |  |  |   |  | -Participación en demostraciones violentas o acciones relacionadas con los derechos de los animales. |
|  |  |  |   |  | -Entrenamiento violento contra opositores o la policía.  |

Fuente: Ekman y Anna (2012)

**Tabla A-4.:** Casos a utilizar en la variable dicotómica: Actividades Cívicas/Voto.

| A. Cívicas | Voto  |     | Total |
|------------|-------|-----|-------|
|            | 0     | 1   |       |
| 0          | 878   | 233 | 1,111 |
| 1          | 252   | 135 | 387   |
| 2          | 181   | 89  | 270   |
| 3          | 88    | 74  | 162   |
| 4          | 44    | 24  | 68    |
| Total      | 1,443 | 555 | 1,998 |

Nota: el color más oscuro representa a quienes se comprometen más intensamente en actividades cívicas (N= 728); el color más claro corresponde a quienes se comprometen más intensamente en el voto (N= 368); el blanco representa a los casos no utilizados en el análisis (N= 902).

**Tabla A-5.:** Casos a utilizar en la variable dicotómica: Actividades de Voz Pública/Voto.

| A. Voz Pública | Voto  |     | Total |
|----------------|-------|-----|-------|
|                | 0     | 1   |       |
| 0              | 960   | 244 | 1,204 |
| 1              | 257   | 114 | 371   |
| 2              | 118   | 77  | 195   |
| 3              | 64    | 65  | 129   |
| 4              | 38    | 41  | 79    |
| 5              | 7     | 13  | 20    |
| Total          | 1,444 | 554 | 1,998 |

Nota: el color más oscuro representa a quienes se comprometen más intensamente en actividades cívicas (N= 667); el color más claro corresponde a quienes se comprometen más intensamente en el voto (N= 368); el blanco representa a los casos no utilizados en el análisis (N= 973).

**Tabla A-6.:** Modelos de regresión logística para las tres dimensiones de compromiso cívico, para ambos años de la encuesta

| VARIABLES  | 2010                 |                     |                     | 2014                 |                     |                     |
|--|----------------------|---------------------|---------------------|----------------------|---------------------|---------------------|
|  | Modelo 1             | Modelo 2            | Modelo 3            | Modelo 4             | Modelo 5            | Modelo 6            |
|  | Voto                 | A. Voz Pública      | A. Cívicas          | Voto                 | A. Voz Pública      | A. Cívicas          |
| Constante  | -17.56***<br>(5.265) | -0.844<br>(3.761)   | 7.802**<br>(3.579)  | -20.22***<br>(4.081) | 0.125<br>(3.751)    | 2.898<br>(3.483)    |
| Sexo (ref. mujer)  | -0.325*<br>(0.190)   | 0.243*<br>(0.146)   | 0.049<br>(0.139)    | -0.187<br>(0.155)    | 0.392***<br>(0.151) | 0.091<br>(0.141)    |
| Edad   | 1.023**<br>(0.452)   | -0.086<br>(0.330)   | -0.792**<br>(0.314) | 1.400***<br>(0.348)  | -0.193<br>(0.327)   | -0.402<br>(0.304)   |
| Edad*Edad  | -0.019**<br>(0.001)  | 0.0004<br>(0.007)   | 0.016**<br>(0.007)  | -0.027***<br>(0.008) | 0.003<br>(0.007)    | 0.008<br>(0.007)    |
| Educación Universitaria (ref. "Sin educación Universitaria") | 1.033***<br>(0.207)  | 0.286*<br>(0.163)   | 0.662***<br>(0.157) | 0.779***<br>(0.165)  | 0.512***<br>(0.166) | 0.219<br>(0.157)    |
| Bienes   | 0.193***<br>(0.055)  | 0.101**<br>(0.043)  | 0.031<br>(0.041)    | 0.055<br>(0.047)     | 0.169***<br>(0.047) | 0.124***<br>(0.043) |
| Valores (ref. valores mixtos)                                |                      |                     |                     |                      |                     |                     |
| Valores Materialistas  | 0.424<br>(0.643)     | -0.128<br>(0.487)   | 0.728<br>(0.450)    | 0.258<br>(0.190)     | -0.303<br>(0.195)   | -0.203<br>(0.175)   |
| Valores Posmaterialistas                                     | -1.962*<br>(1.067)   | 0.440<br>(0.500)    | 0.307<br>(0.478)    | 0.494**<br>(0.193)   | 1.110***<br>(0.189) | 0.553***<br>(0.181) |
| Interés en la política                                       | 0.503***<br>(0.076)  | 0.569***<br>(0.062) | 0.308***<br>(0.058) | 0.566***<br>(0.076)  | 0.546***<br>(0.076) | 0.488***<br>(0.072) |
| Eficacia Política  | 0.111***<br>(0.034)  | 0.007<br>(0.028)    | 0.002<br>(0.027)    | 0.060*<br>(0.034)    | -0.016<br>(0.034)   | -0.0002<br>(0.032)  |
| log-likelihood   | -366.870             | -566.650            | -607.271            | -514.387             | -524.301            | -589.555            |
| AIC  | 753.74               | 1153.3              | 1234.54             | 1048.77              | 1068.60             | 1199.11             |
| BIC  | 802.42               | 1201.97             | 1283.20             | 1097.22              | 1117.05             | 1247.56             |
| Observaciones  | 961                  | 960                 | 959                 | 939                  | 939                 | 939                 |

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Nota: Errores estándares entre paréntesis. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2010 y 2014.

## B. Anexo: Figuras

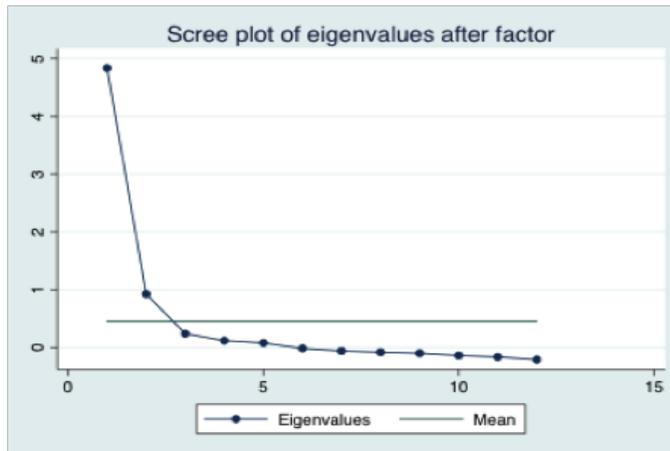


Figura B-1.: Screeplot Análisis Factorial de Variable Dependiente: Compromiso Cívico. Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010)

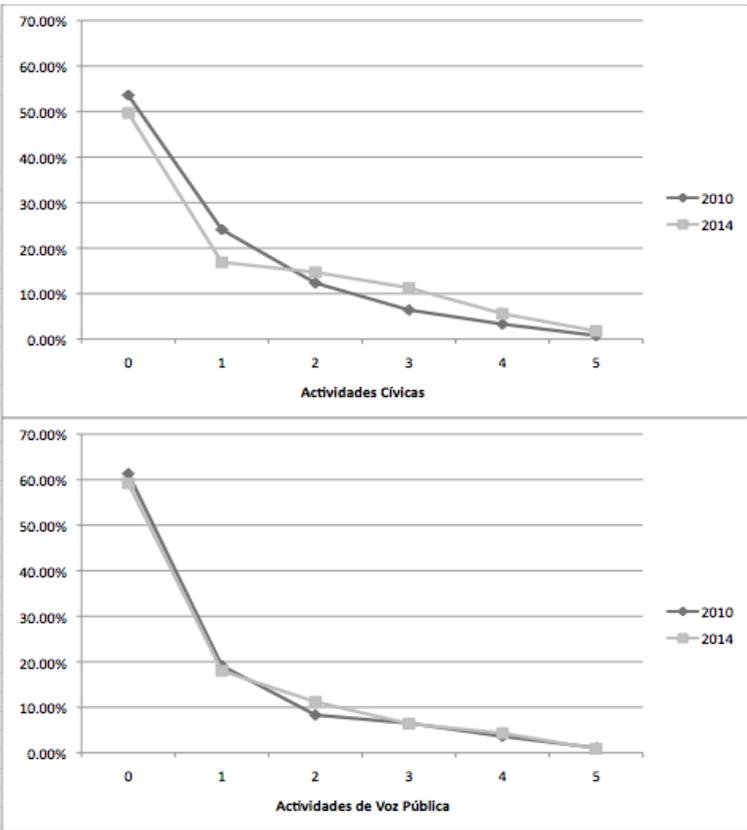


Figura B-2.: Frecuencia de actividades cívicas y de voz pública para los años 2010 y 2014. Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010-2014)

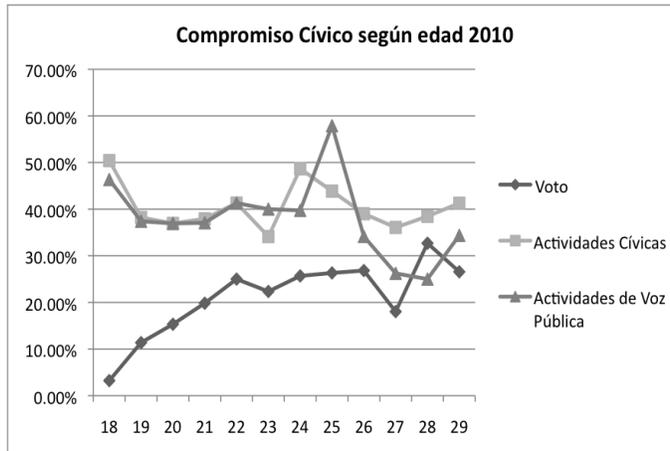


Figura B-3.: Compromiso Cívico según edad. Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2010)

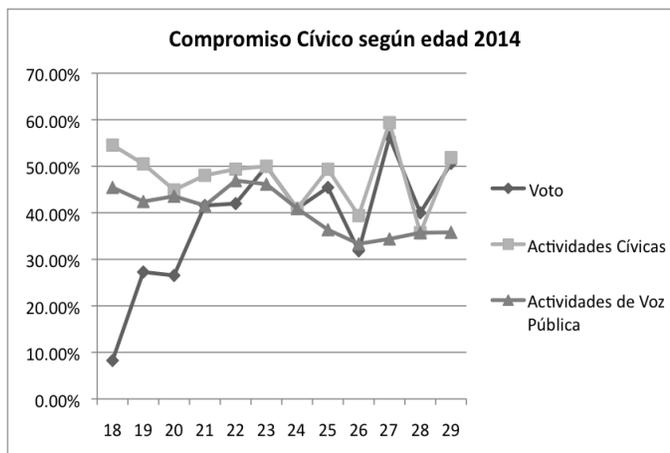


Figura B-4.: Compromiso Cívico según edad. Elaboración propia a partir de Datos de la Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios (2014)

## C. Anexo: Nombrar el anexo C de acuerdo con su contenido

MANEJO DE LA BIBLIOGRAFÍA: la bibliografía es la relación de las fuentes documentales consultadas por el investigador para sustentar sus trabajos. Su inclusión es obligatoria en todo trabajo de investigación. Cada referencia bibliográfica se inicia contra el margen izquierdo.

La NTC 5613 establece los requisitos para la presentación de referencias bibliográficas citas y notas de pie de página. Sin embargo, se tiene la libertad de usar cualquier norma bibliográfica de acuerdo con lo acostumbrado por cada disciplina del conocimiento. En esta medida es necesario que la norma seleccionada se aplique con rigurosidad.

Es necesario tener en cuenta que la norma ISO 690:1987 (en España, UNE 50-104-94) es el marco internacional que da las pautas mínimas para las citas bibliográficas de documentos impresos y publicados. A continuación se lista algunas instituciones que brindan parámetros para el manejo de las referencias bibliográficas:

| Institución  | Disciplina de aplicación  |
|--|---|
| Modern Language Association (MLA)                                    | Literatura, artes y humanidades   |
| American Psychological Association (APA)                             | Ambito de la salud (psicología, medicina) y en general en todas las ciencias sociales |
| Universidad de Chicago/Turabian                                      | Periodismo, historia y humanidades.   |
| AMA (Asociación Médica de los Estados Unidos)                        | Ambito de la salud (psicología, medicina)   |
| Vancouver  | Todas las disciplinas   |
| Council of Science Editors (CSE)                                     | En la actualidad abarca diversas ciencias   |
| National Library of Medicine (NLM) (Biblioteca Nacional de Medicina) | En el ámbito médico y, por extensión, en ciencias.                                    |
| Harvard System of Referencing Guide                                  | Todas las disciplinas   |
| JabRef y KBibTeX   | Todas las disciplinas   |

Para incluir las referencias dentro del texto y realizar lista de la bibliografía en la respectiva sección, puede utilizar las herramientas que Latex suministra o, revisar el ins-

tructivo desarrollado por el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Nacional de Colombia<sup>1</sup>, disponible en la sección "Servicios", opción "Trámites enlace .Entrega de tesis".

---

<sup>1</sup>Ver: [www.sinab.unal.edu.co](http://www.sinab.unal.edu.co)

# Bibliografía

- Adler, R. and Goggin, J. (2005). What do we mean by "civic engagement" ? *Journal of Transformative Education*, 3:236–253.
- Amna, E. (2012). How is civic engagement developed over time? emerging answers from a multidisciplinary field. *Journal of Adolescence*, 35:611–627.
- Arnett, J. (2007). Emerging adulthood : What is it , and what is it good for? *Child Development Perspectives*, 1(2):68–73.
- Bartels, L. (2008). *Unequal Democracy: the political economy of the new gilded age*. Princeton University Press, Princeton and Oxford.
- Bekkers, R. (2005). Participation in voluntary associations: relations with resources, personality, and political values. *Political Psychology*, 26(3):439–454.
- Belli, R. F., Traugot, M. W., Young, M., and Mc Gonagle, K. A. (1999). Reducing vote overreporting in surveys: Social desirability, memory failure, and source monitoring. *Public Opinion Quarterly*, 63(1):90–108.
- Bennet, W., Freelon, D., and Wells, C. (2010). Changing citizen identity and the rise of a participatory media culture. In Sherrod, L., Torney-Purta, J., and Flanagan, C., editors, *Handbook of Research on Civic Engagement in Youth*. John Wiley and Sons, Hoboken, New Jersey.
- Bennett, W. (2008). Changing citizenship in the digital age. In *Civic Life Online: Learning How Digital Media Can Engage Youth*. The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation, Cambridge.
- Berger, B. (2011). *Attention Deficit Democracy The Paradox of Civic Engagement*. Princeton University Press, Princeton and Oxford.
- Brady, H. E. (1999). Political participation. *Measures of Political Attitudes*, 2:737–801.
- Brady, H. E., Verba, S., and Lehman Schlozman, K. (1995). Beyond ses: A resource model of political participation. *The American Political Science Review*, 89(2):271–294.
- Burns, N., Schlozman, K. L., and Verba, S. (2001). *The private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Harvard University Press, Cambridge.

- CASEN (2013). Casen 13. una medición de la pobreza moderna y transparente para Chile.
- Castillo, J. C., Miranda, D., Bonhomme, M., Cox, C., and Bascope, M. (2014). Social inequality and changes in students' expected political participation in Chile. *Education, Citizenship and Social Justice*, pages 140–156.
- Cicognani, E., Zani, B., Fournier, B., Gavrayc, C., and Born, M. (2012). Gender differences in youths' political engagement and participation. the role of parents and of adolescents' social and civic participation. *Journal of Adolescence*, 35:561–576.
- Corvalán, A. and Cox, P. (2015). Participación y desigualdad electoral en Chile. In Cox, C. and Castillo, A., editors, *Aprendizaje de la Ciudadanía. Contextos, Experiencias y Resultados*. Ediciones Universidad Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Dalton, R. (2009). *The Good Citizen: How a Younger Generation Is Reshaping American Politics*. CQ Press, Washington.
- Dworkin, R. (2000). *Sovereign Virtue: The Theory and Practice of Equality*. Harvard University Press, Cambridge.
- Eagly, A. H. (2000). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Erlbaum, Hillsdale.
- Eagly, A. H. and Karau, S. J. (2002). Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological Review*, 109(3):573–598.
- Fain, J. and Dworkin, J. (1993). Determinants of voter participation: Some simulation results. *Public Choice*, 77(4):823–834.
- Finlay, A., Wray-Lake, L., and Flanagan, C. (2010). Civic engagement during the transition to adulthood: Developmental opportunities and social policies at a critical juncture. In Sherrod, L., Torney-Purta, J., and Flanagan, C., editors, *Handbook of Research on Civic Engagement in Youth*. John Wiley and Sons, Hoboken, New Jersey.
- Flanagan, C. and Faison, N. (2001). Youth civic development: Implications of research for social policy and programs. *Social Policy Reports*, 1.
- Flanagan, C. and Levine, P. (2010). Civic engagement and the transition to adulthood. *The Future of Children*, 20(1):159–179.
- Ganuzza, E. (2005). *Teoría sociológica y participación: una experiencia de democracia participativa*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Hooghe, M. (2004). Political socialization and the future of politics. *Acta Política*, 39:331–341.

- Inglehart, R. (1971). The silent revolution in europe: Intergenerational change in post-industrial societies. *American Political Science Review*, 65:991–1017.
- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización : el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Inglehart, R. and Flanagan, C. (1987). Value change in industrial societies. *American Political Science Review*, pages 1289–1319.
- INJUV (2013). Capítulo 1: Participación y tendencias asociativas juveniles.
- Karp, J. A. and Banducci, S. A. (2008). Political efficacy and participation in twenty-seven democracies: How electoral systems shape political behavior. *British Journal of Political Science*, 38(2):311–334.
- Keeter, S., Zukin, C., Andolina, M., and Jenkins, K. (2002). The civic and political health of the nation: A generational portrait.
- Klesner, J. L. (2007). Social capital and political participation in latin america: Evidence from argentina, chile, mexico, and peru. *Latin American Research Review*, 42(2):1–32.
- Levinson, M. (2010). The civic empowerment gap: defining the problem and locating solutions. In Sherrod, L., Torney-Purta, J., and Flanagan, C., editors, *Handbook of Research on Civic Engagement in Youth*. John Wiley and Sons, Hoboken, New Jersey.
- Lijphart, A. (1995). Unequal participation: democracy’s unresolved dilemma. *The American Political Science Review*, 91(1):1–14.
- Lopez, M. H., Levine, P., Both, D., Kiesa, A., and Kirby, E. (2006). The 2006 civic and political health of the nation: A detailed look at how youth participate in politics and communities.
- Marien, S., Hooghe, M., and Quientelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalised forms of political participation: A multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58:187–213.
- Martínez, L., Silva, C., and Hernández, A. (2010). ¿en qué ciudadanía creen los jóvenes? creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para la participación sociopolítica. *PSYKHE*, 19(2):25–37.
- Martínez, M. and Cumsille, P. (2010). Gender differences in civic involvement and political attitudes. In Merkens, I., Stecher, H., and Zinnecker, L., editors, *Jahrbuch Jugendforschung*. VS Verlag, Alemania.

- Martínez, M. L., Peñaloza, P., and Valenzuela, C. (2012). Civic commitment in young activists: emergent processes in the development of personal and collective identity. *Journal of adolescence*, 35(3):474–84.
- McIntosh, H. and Youniss, J. (2010). *Handbook of Research on Civic Engagement in Youth*, chapter Toward a Political Theory of Political Socialization of Youth. John Wiley and Sons, Hoboken, New Jersey.
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford University Press, Oxford.
- Norris, P. (2002). *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. Cambridge University Press, Cambridge.
- OCDE (2011). Society at a glance 2011: Oecd social indicators.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Simon and Schuster, New York.
- Putnam, R., Leonardi, R., and Nanetti, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, Princeton.
- Sapiro, V. (2004). Not your parents' political socialization, introduction for a new generation. *Annual Review of Political Science*, 7:1–23.
- Shaw, A., Brady, B., McGrath, B., M.A., B., and Dolan, P. (2014). Understanding youth civic engagement: debates, discourses, and lessons from practice. *Community Development*, 45(4):300–316.
- Solt, F. (2008). Economic inequality and democratic political engagement. *American Journal of Political Science*, 52(1):48–60.
- Somma, N. M. and Bargsted, M. A. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. In Cox, C. and Castillo, J., editors, *Aprendizaje de la ciudadanía: contextos, experiencias y resultados*. Ediciones UC, Santiago.
- Syvertsen, A. K., Wray-Lake, L., Flanagan, C., Wayne Osgood, D., and Briddell, L. (2011). Thirty-year trends in U.S. adolescents' civic engagement: A story of changing participation and educational differences. *Journal of Research on Adolescence*, 21(3):586–594.
- Teorell, J., Torcal, M., and Montero, J. R. (2007). *Citizenship and involvement in European democracies: A comparative analysis*, chapter Political participation: mapping the terrain. Routledge, London and New York.

- Torcal, M. and Montero, J., editors (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*, chapter Political Disaffection in comparative perspective. Routledge, Londres.
- Torney-Purta, J. (2002). The school's role in developing civic engagement: a study of adolescents in twenty- eight countries. *Applied Developmental Science*, 6(4):203–212.
- Torney-Purta, J. and Amadeo, J. (2002). Participatory niches for emergent citizenship in early adolescence: an international perspective. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 633:180–200.
- Vallejo, P. (2007). La fiabilidad de los tests y escalas. estadística aplicada a las ciencias sociales.
- Verba, S., Nie, N. H., and Kim, J.-O. (1987). *Participation and Political Equality*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Verba, S., Schlozman, K., and Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press, Cambridge.
- Wilson, J. (2000). Volunteering. *Annual Review of Sociology*, 26:215–240.
- Wray-Lake, L. and Hart, D. (2005). Growing social inequalities in youth civic engagement? evidence from the national election study. *Political Psychology*, 26(3):439–454.
- Zukin, C., Keeter, S., Andolina, M., Jenkins, K., and Delli Carpini, M. (2011). *A New Engagement? Political Participation, Civic Life, and the Changing American Citizen*. Oxford University Press, New York.